



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

FACULTAD DE FILOSOFÍA

¿De qué manera el cuidado y cultivo del jardín es un estímulo para los jóvenes que permite la reflexión filosófica sobre sí mismos y el entorno?

T E S I S
I N D I V I D U A L
PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN FILOSOFÍA

PRESENTA

Rebeca López Rivera

DIRECTORA

Sagrario Chávez Arreola



Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales
de Información



¿De qué manera el cuidado y cultivo del jardín es un estímulo para los jóvenes que permite la reflexión filosófica sobre sí mismos y el entorno?

por

Rebeca López Rivera

se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional](#).

Clave RI: FILIN-235974

Datos sinodales

Mtra. Sagrario Chávez Arreola
Presidenta

Firma

Lic. Andrés Gerardo Aguilar García
Secretario

Firma

Lic. Mary Carmen Garduño Rodríguez
Vocal

Firma

Mtro. Juan José Nava Martínez
Suplente

Firma

Mtro. Ernesto Morales Pérez
Suplente

Firma

Agradecimientos

Agradezco a Dios y a la vida por permitirme llegar a este momento. A mis papás, Micaela Rivera y Leopoldo López por su inmenso apoyo a lo largo de estos años. A mi familia y amigos por su compañía y por los buenos momentos.

Agradezco a la Mtra. Sagrario Chávez por toda su confianza y apoyo para llevar a cabo este proyecto. A mis sinodales Andrés García, Mary Garduño, Ernesto Morales y Juan José Nava, por acceder a revisar y apoyarme con sus comentarios para mejorar.

Agradezco al director Moisés, de la telesecundaria “Conín” y a la profesora Emireth, por permitirme llevar a cabo este proyecto en la institución; así como a los alumnos de segundo grado que participaron en el taller.

Resumen

La presente investigación explora el empleo de un proyecto de taller filosófico, a través de la participación en un jardín, con jóvenes de la escuela telesecundaria “Conín” en la comunidad de San Isidro Miranda, El Marqués, Qro., con la finalidad de entender y aplicar el uso de los talleres de jardinería para el aprendizaje de temas filosóficos que les lleve a reflexionar sobre sí mismos y sobre su entorno.

Palabras clave:

Filosofía, jardín, educación, telesecundaria, taller.

Key words:

Philosophy, garden, education, high school, workshop.

Índice

1. Introducción	7
2. Capítulo 1. Surgimiento de la pregunta.....	9
1.1 San Isidro Miranda.....	11
1.2 La telesecundaria como modalidad de estudio en México.....	13
3. Capítulo 2. Antecedentes.....	16
2.1 Epicuro.....	16
2.2 Byung-Chul Han.....	19
2.3 Angélica Sástiro.....	20
2.4 Santiago Beruete.....	23
4. Capítulo 3. Metodología.....	25
5. Capítulo 4. Sesiones del taller.....	31
Sesión 1. El jardín de Epicuro.....	31
Sesión 2. Arduo trabajo en el jardín.....	34
Sesión 3. La caverna de platón.....	36
Sesión 4. Esperar lo inesperado.....	39
Sesión 5. Séneca.....	42
Sesión 6. Cartas de consolación.....	44
Sesión 7. Cadáver exquisito.....	45
6. Capítulo 5. Respuestas a la pregunta de investigación.....	49
5.1 Contemplar.....	49

5.2 Preguntar.....	52
5.3 La experiencia.....	55
7. Cierre.....	61
Anexo: Tabla de contenidos.....	64
Referencias bibliográficas.....	66

Índice de imágenes

Figura 1. Tabla de habilidades de pensamiento.....	21
Figura 2. Representación del jardín y del autor Epicuro. Material didáctico utilizado en clase.....	33
Figura 3. Semilleros realizados en clase.....	35
Figura 4. Siluetas para la actividad de la caverna de Platón. Archivo personal.....	37
Figura 5. Revelación de las siluetas para la actividad de la caverna de Platón. Archivo personal.....	37
Figura 6. Primer brote.....	38
Figura 7. Semilleros destruidos por los perros.....	39
Figura 8. La vida y la naturaleza se encuentran aquí.....	40
Figura 9. Si siembras vida cosechas amor.....	40
Figura 10. De una pequeña semilla puede crecer un tronco imponente.....	40
Figura 11. Para mí las flores son felicidad.....	41
Figura 12. La naturaleza es la libertad que podemos ver, tocar y oler.....	41
Figura 13. Preparando el espacio para trasplantar las semillas a la tierra.....	41
Figura 14. Planta de maíz.....	48
Figura 15. Plantas de jitomate.....	48

Introducción

El presente trabajo de tesis parte de la pregunta *¿De qué manera el cuidado y cultivo del jardín es un estímulo para los jóvenes que permite la reflexión filosófica sobre sí mismos y el entorno?*, siendo el tema principal el cultivo y la reflexión filosófica. Este tema es importante porque permite reconocer la relación que hay entre la participación de estudiantes de escuela secundaria en el cuidado y cultivo de un jardín, así como su relación con el estudio de distintos temas filosóficos orientados a la mejor comprensión de sí mismos y su entorno.

Los referentes teóricos-filosóficos desde los que partí para este tema fueron: Epicuro, Byung-Chul Han, Angélica Sátiro y Santiago Beruete. El primero de ellos, Epicuro, quien fue pionero en el trabajo de conjuntar el jardín y la filosofía, fundado en la antigua Grecia una escuela llamada *κῆπος* (*kêpos*: jardín), que más que ser un aula en un espacio cerrado, era un jardín en el que se filosofaba y aprendía sobre distintos temas, a la par que cultivaban un jardín colectivo que les proveía de alimentos y posibilitaba un espacio seguro para cultivar la tierra y cultivarse a sí mismos.

Con Byung-Chul Han parto de su obra titulada *Loa a la tierra* (2019), en este texto el autor hace un recorrido desde su experiencia cultivando un jardín en su casa al que llama *Bi-Won* (jardín secreto). Recorrido filosófico, artístico y sin duda poético, donde va recopilando ilustraciones de su autoría de plantas que tiene en su jardín, fragmentos de poemas, canciones y por supuesto, propias reflexiones filosóficas que fue desarrollando durante tres años de trabajo al cuidado de su jardín secreto en un clima tan complicado como el de Berlín.

Otro referente de vital importancia fue el trabajo de Angélica Sátiro, quien tiene un amplio estudio en filosofía lúdica con infancias, a través de cuentos y textos filosóficos que permiten a los estudiantes explorar y desarrollar un pensamiento autónomo, crítico, creativo y ético, partiendo de su propio pensamiento y expresión. Uno de estos proyectos fue “el jardín de Juanita”, proyecto a través del que la autora vio en el jardín

un recurso importante para desarrollar en los infantes la filosofía lúdica que les permita pensar y actuar mejor desde la participación en el jardín.

Mi último referente fue el autor Santiago Beruete, quien tiene un extenso trabajo en el tema del jardín y la filosofía, en su texto: *Jardinosofía. Una historia filosófica de los jardines* (2022), haciendo un recorrido de la relevancia que han tenido los jardines en la dinámica del ser humano.

La metodología de mi investigación parte de mi propia experiencia en el diseño, planeación y desarrollo del proyecto, desde mi andanza educativa y el trabajo en el jardín. Retomando el concepto de fenomenología-hermenéutica del autor Max Van Manen (2003) y desde los autores José Contreras Domingo y Nuria Pérez de Lara Ferré (2010), con el uso de la anécdota como herramienta de análisis del significado sobre lo vivido en el taller.

Así pues, gran parte de este trabajo resulta de las descripciones de mi vivencia durante la realización del taller “Filosofar en el jardín”, pero no dejando de lado mi reflexión sobre las vivencias previas que he adquirido en mi cercanía a la filosofía y al trabajo de jardinería. Los hallazgos que encontré en el camino de este taller fueron, principalmente, en la experiencia docente, lo cual incentivó mi motivación por tratar de dejar un aprendizaje significativo a los alumnos que les permitiera descubrir en sí mismos potenciales que no se conocían, que disfrutaran y encontraran un sentido en aprender cosas nuevas, en este caso, a través de la filosofía y el jardín; así aprendí sobre la importancia, pero también los grandes retos que tiene la docencia. Este proyecto me mostró una visión del lugar que he habitado toda mi vida, desde una perspectiva diferente, que me permitió observar y tratar de entender las problemáticas y dinámicas a las que se enfrenta la comunidad de San Isidro Miranda y cómo esto se esboza, también en su dinámica social, escolar y familiar. Esta experiencia me hizo ver el contexto social que habito y es un recordatorio para mí misma y para quienes lean esta tesis que no dejemos de observar con atención y construir un entorno más agradable para todos los que estamos y los que vienen.

Capítulo 1. Surgimiento de la pregunta

En mi experiencia, el jardín ha representado un espacio que propicia, ante todo, la vida contemplativa y de cuidado. Puedo decir que cultivar un jardín me ha ofrecido herramientas de conciencia, no sólo para el cuidado y desarrollo de las plantas, sino principalmente para mi propio desarrollo personal; el jardín me ha ofrecido, también, un espacio donde vivenciar serenidad, cuidado, atención y contemplación.

Toda la vida mis papás han tenido un amplio jardín: lo riegan, lo podan, cosechan sus frutos, en general, lo cuidan; además, al vivir tan cerca de un cerro solíamos ir con regularidad a cortar nopales, tunas o garambullos; mi papá me enseñaba las distintas especies de plantas que hay en el cerro, qué se puede comer y qué no; también me mostraba los animales que habitan, me enseñaba los nombres de las aves y a imitar sus sonidos. Así, de alguna manera, siento que me volví más observadora y curiosa sobre los procesos vitales de la naturaleza.

También, durante la licenciatura tuve la oportunidad de participar en el taller de huertos urbanos de la facultad, a cargo de la profesora Astrid Böhnel; ahí pude vivenciar la experiencia del cuidado del jardín desde una perspectiva pedagógica y aprender mucho más en cuanto a técnica e información del cultivo. Y hace un par de años participé en un taller de huertos urbanos que impartieron en mi localidad como apoyo gubernamental. El plan era aprender técnicas de cultivo e ir trabajando en la construcción de un huerto comunitario en un espacio abandonado junto al centro de salud de la comunidad; tristemente el programa sólo duró unas cuantas sesiones, pues fue cancelado por la pandemia de Covid-19 y no volvió a retomarse.

Fueron estas experiencias las que detonaron en mí la idea de hacer un taller similar para construir comunitariamente un jardín, pero donde, a su vez, estudiemos temas de reflexión filosófica con los que podamos sentirnos identificados respecto a vivencias cotidianas. De esta manera surgió la idea del taller “Filosofar en el jardín”. No sabía muy bien cómo lo iba a direccionar, pero si algo sabía con certeza era que quería llevarlo a cabo en algún espacio de las escuelas de la localidad donde vivo, en San

Isidro Miranda, porque buscaba compartir con las generaciones más jóvenes de mi comunidad las reflexiones del cuidado de un jardín así como del estudio de la filosofía.

Cuando empecé a imaginar un taller que ejercitara la reflexión filosófica y el cultivo de un jardín, lo primero que me vino a la mente fue el jardín de Epicuro y de ahí partí para pensar en el proyecto como la búsqueda de un espacio de encuentro y cultivo comunitario que, además, incentive la reflexión filosófica. De esta manera, lo deseable para mí con el taller era inspirar a los jóvenes a que fueran conformando un criterio propio y reflexivo sobre sí mismos y el entorno del que forman parte, para propiciar un encuentro y relación favorable con la vida misma. Me parece que el contacto con la naturaleza es esencial en la vida, pues puede proveernos de diferentes virtudes como: cuidado, paciencia, amor y atención, las cuales se manifiestan en nuestro comportamiento y relación con los otros.

De esta manera, el cuidado de las plantas puede ser un acercamiento más próximo a este contacto con la naturaleza y propiciar la práctica de dichas virtudes. Como dice Byung-Chul Han en *Loa a la tierra* (2019): el jardín nos aleja un paso más del ego y vamos aprendiendo qué significa brindar asistencia y preocuparse por otros.

Así, desde esta mirada atenta al mundo, me adentré en mi entorno comunitario y decidí realizar un programa dirigido a adolescentes que estudian la escuela secundaria (que es parte del nivel educativo básico en México). Las personas que se encuentran en esa etapa de la vida afrontan un conjunto de situaciones problemáticas que desafían su paso hacia la juventud, las cuales pueden contribuir o dificultar la transición hacia otras etapas de la vida. Tales situaciones problemáticas se manifiestan de distintas formas: a través de la violencia, del consumo de drogas que deriva en adicciones, de la deserción escolar, en general, de una incertidumbre por un futuro próspero para los jóvenes.

De ahí que, como ya mencioné, me pareció que un taller en torno a la filosofía y al cultivo de un jardín podría animar en los adolescentes ese sentido de atención al mundo, que les suscitara una reflexión sobre sí mismos, los demás y el entorno que habitan. Pienso que la filosofía es parte importante en la vida de los seres humanos porque nos permite hacernos todo tipo de preguntas, conocernos a nosotros mismos y

a partir de ello tener apertura al mundo que habitamos. La filosofía me parece una disciplina atinada para afrontar las dificultades e incertidumbre que podemos vivenciar a lo largo de la vida, pues ofrece un espacio de reflexión, conciencia y pensamiento crítico que devuelve ese vínculo al entorno, ya que la filosofía nos acerca a cuestionar el sentido de la realidad misma.

1.1 San Isidro Miranda

Los adolescentes para quienes fue diseñado el taller son estudiantes de la escuela secundaria de mi comunidad. La telesecundaria “Conín” se encuentra en San Isidro Miranda, localidad ubicada en el Marqués, Querétaro, al suroeste de la ciudad, aproximadamente a 10 kilómetros de distancia de la capital. A la entrada se encuentra el emblemático monumento a Conín (cuya participación en la historia local se dio a conocer en el siglo XVI, por su colaboración como cacique otomí durante la conquista española, luchando contra las tribus bárbaras y fundando el actual estado de Querétaro); si bien, este personaje histórico no tiene relación alguna con la comunidad ha servido como principal punto de referencia para situarla.

“Miranda”, como se le conoce comúnmente, es una comunidad relativamente pequeña que ha crecido considerablemente en los últimos años a partir del desarrollo industrial a sus alrededores. Actualmente cuenta con un total de 4,509 habitantes, de acuerdo con datos del INEGI publicados en el año 2020; mientras que en 2010 contaba con un total de 3,810 habitantes. (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2020).

Es importante mencionar que, si bien, la localidad ha crecido a partir de la industrialización y urbanización, por otra parte, no ha habido suficientes propuestas de desarrollo social y educativo que vayan a la par de este crecimiento y con ello de los cambios y necesidades que la comunidad requiere. Al contrario, parece que la comunidad ha sido afectada por una urbanización excluyente; es decir, por un proceso donde la urbanización ocurre de manera desigual. En su estudio *Habitar San Isidro Miranda. Experiencias locales alrededor de la seguridad en un contexto de urbanización excluyente*, el antropólogo Guillermo Limón rescata lo siguiente:

La urbanización excluyente hace referencia al proceso por el cual la urbanización se da de manera desigual, generalmente son las zonas céntricas las que se ven beneficiadas con lo que este proceso implica en cuestiones de infraestructura, servicios y equipamiento; mientras que las zonas periféricas por el contrario, presentan condiciones de precarización en cuanto a estos elementos, pues por ejemplo es común que las calles no cuenten con pavimentación, además de no contar con servicios básicos -como agua potable, drenaje o electricidad-, materializando el distanciamiento social. (Limón, 2022: 86)

Limón destaca tres situaciones que han propiciado tal estilo de urbanización en San Isidro Miranda: la explotación del territorio del ejido con intereses económicos sobre los intereses sociales; la industrialización de la zona que promueve la especulación del suelo y el faccionalismo político que trae consigo políticas clientelares (2022). Respecto a esta situación, el autor comenta:

Si bien es cierto que las dos primeras situaciones [industrialización de la zona y faccionalismo político] representaron una oportunidad de desarrollo local, que permitió -en cierta forma- mejorar las condiciones de vida de quienes allí habitan, al paso del tiempo desencadenaron otros sucesos -como la desigualdad interna y la inmigración- que contribuyeron a perpetuar el contexto de urbanización excluyente y al surgimiento de problemáticas sociales como la inseguridad. (Limón, 2022: 86-87)

Así, es evidente que el crecimiento e intervenciones que vive Miranda son inevitables debido a la locación de sus tierras, muy cerca de la ciudad; sin embargo, como menciona el autor, estas intervenciones han sido de manera indirecta y más bien como “de rebote”, pues su objetivo no es ayudar a la localidad, sino beneficiar a los diferentes desarrollos habitacionales e industriales aledaños que requieren de estas mejoras para su funcionamiento. (Limón, 2022)

Esta urbanización excluyente a la que se ha enfrentado Miranda repercute en la calidad de vida de sus habitantes. La misma telesecundaria “Conín” es claro ejemplo de esa desigualdad y falta de acción a la localidad, la cual tiene repercusión en la calidad educativa que la institución ofrece, por lo cual muchos de quienes aquí habitamos optamos por buscar mejores opciones educativas fuera de la localidad, siendo muy popular la Secundaria General No. 3, ubicada en la capital queretana. Y es que la modalidad de telesecundaria ya por sí misma implica una desigualdad considerable en comparación con otras modalidades de estudio, como veremos enseguida.

1.2 La telesecundaria como modalidad de estudio en México

En México la modalidad de telesecundaria inició en 1968 como un programa de alfabetización en zonas marginadas del país, con el fin de poner al alcance de todos este nivel educativo. Si bien, la función de las telesecundarias fue acercar este nivel educativo a zonas menos favorecidas para generaciones que de otra manera no habrían podido continuar este nivel educativo; también es cierto que la inversión y mejora para estas instituciones ha sido carente en comparación con otras modalidades, como secundarias técnicas o generales. De esta manera, la telesecundaria desde sus inicios trae consigo ciertas desventajas económicas pues es mucho más limitada en cuanto a espacios, recursos y personal educativo. (Instituto nacional para la Evaluación de la Educación, 2007: 95)

La telesecundaria Conin, por ejemplo, cuenta con un profesor por grupo, no cuenta con biblioteca, talleres o algo tan básico como un comedor o cooperativa para comprar alimentos. Entonces, pareciera que la telesecundaria “Conín” -y la misma comunidad- ha quedado marginada en mejoras y apoyos, pues como mencioné anteriormente, es como si las mejoras que han buscado hacerse en la comunidad se direccionen hacia otros fines, políticos o de intereses privados, pero no sociales. En general, faltan espacios que favorezcan la convivencia de los estudiantes, por ello pensaba en la idea de construir un jardín que como un espacio de convivencia o un espacio donde sentarse simplemente a descansar o contemplar; un poco pensando en la experiencia que se nos ofrecía en el huerto de la facultad de Filosofía.

Por ello elegí mi localidad de origen para llevar a cabo el taller, pues he crecido en ese lugar y considero que es una manera de reconocer el sentido de pertenencia hacia mi comunidad, tener un acercamiento de primera mano a algunas de sus problemáticas y tratar de aportar a su crecimiento integral. Respecto al “sentido de pertenencia”, podemos comprender el significado profundo de esa expresión recurriendo al concepto que desarrolló la filósofa parisina Simone Weil:

Echar raíces quizá sea la necesidad más importante e ignorada del alma humana. Es una de las más difíciles de definir. Un ser humano tiene raíz en virtud de su

participación, real, activa y natural en la existencia de una colectividad que conserva ciertos tesoros del pasado y ciertos presentimientos del futuro. Participación natural, esto es, inducida automáticamente por el lugar, el nacimiento, la profesión, el entorno. El ser humano tiene necesidad de echar múltiples raíces, de recibir la totalidad de su vida moral, intelectual y espiritual en los medios de que forma parte naturalmente. (1996: 51)

De acuerdo con Simone Weil, es importante en la vida “echar raíces”. La autora define esta labor como una necesidad humana, además de todo, difícil de definir. Entiende la raíz de un ser humano como la “participación real, activa y natural de una colectividad que conserva tesoros del pasado y presentimientos del futuro” (1996: 51). Me parece una bella analogía la que hace Weil sobre la raíz como aquella participación humana que tenemos en el lugar que habitamos y que, de alguna manera, sigue presente aunque ya no intervengamos activamente en esta. Algo similar pasa con las plantas, quienes mantienen una fuerte sinergia de comunicación e intercambio de nutrientes e información a través de sus raíces y cuando una planta muere quedan los vestigios de esa raíz; así, de alguna manera su interacción con otras plantas y participación en el medio sigue activa por más tiempo en esta acción conjunta.

A partir de lo anterior, me pregunto ¿no pasa algo similar con nuestras “raíces”?, es decir, con nuestra vivencia y participación social. Recuerdo que alguna vez leí de Emmanuel Levinas algo así como que debemos trabajar por dejar a las siguientes generaciones un mejor lugar que habitar, aunque a nosotros no nos toque disfrutar de aquellos cambios, de aquel mejor lugar; eso, sin duda dejó en mí una semilla que echó raíces y dio un fuerte sentido a mi existencia. Así pues, considero que nuestra “raíz” es justamente el indicio de huella que queda de nuestro paso por esta tierra, es la participación que tenemos en la sociedad: nuestras raíces son las huellas que vamos dejando, son los aportes de nuestro ser individual y colectivo a la sociedad de la que somos partícipes y al mundo que vamos construyendo continuamente.

Por lo anterior considero, además, que es importante no sólo echar raíces, sino buenas raíces. Siguiendo la alegoría con el reino de las plantas, en estas hay raíces más sanas que otras; hay raíces que apenas mantienen viva a la planta, pero no plena; sobrevive, pero se ve apagada como si le faltara cierto brillo de vida. Esas raíces, además, se ven físicamente más débiles, más delgadas y menos densas; por si fuera poco, no tienen

insectos, no hay gusanos en su tierra ni bichos en sus ramas, pues no hay esta acción colaborativa, lo cual impide el pleno desarrollo de la planta en su totalidad y limita su contribución al sistema del que forma parte.

Creo que todos echamos diferentes raíces en la vida y siempre podemos esforzarnos por nutrir las y mantener una buena sinergia con las raíces de otros, pues eso se verá reflejado en la vida que somos, de la misma manera en que hay raíces mejor nutridas y eso se refleja en la planta. Como veremos, la reflexión filosófica es un estímulo, junto con el cultivo de un jardín, para que los adolescentes puedan distinguir entre raíces sanas y las que no lo son. Esto significa que la reflexión filosófica fomenta la capacidad de cuestionamiento y juicio crítico a partir de las vivencias cotidianas; esto puede incidir en la manera en que nos relacionamos con los demás, con nosotros mismos y con el mundo ya desde un previo examen reflexivo.

En el siguiente capítulo haremos un breve recorrido por algunos autores que con su trabajo y reflexiones me inspiraron a compartir con otros la experiencia de la participación en el jardín filosófico, que culminó en el desarrollo de este proyecto.

Capítulo 2. Antecedentes

2.1 Epicuro

Como mencionaba anteriormente, un antecedente importante que me sirvió de inspiración en el desarrollo del programa del taller es el jardín de Epicuro. Este filósofo vivió en la antigua Grecia (341 a. C. - 270 a. C.); fue contemporáneo de grandes filósofos como Platón y Aristóteles y al igual que estos pensadores, fundó una escuela en Atenas llamada *κῆπος* (*kêpos*: jardín). Sin embargo, el jardín no era un lugar de investigación como el Liceo fundado por Aristóteles. Tampoco era una escuela de preparación para la política o una planificación para construir una micrópolis organizada como la Academia de Platón. El jardín fue, más bien, un espacio ceñido por otros vínculos: la amistad y el cultivo (Lledó, 2003).

Epicuro compró una casa y a las afueras, no muy lejos, fundó el jardín en un pequeño terreno con la finalidad de ofrecer un espacio que sirviera como huerto, debido a que se encontraban en una época complicada históricamente, con una fuerte crisis política y moral donde la vida se veía amenazada por la hambruna y el desastre político que atravesaba la ciudad. En respuesta a ello Epicuro busca refugio tras las paredes del jardín y renuncia a la actividad política, pues algo sumamente característico de su escuela era que, en comparación con sus contemporáneos, en el jardín se ofrecía un espacio abierto para charlas y convivencias amistosas entre los participantes, además de cultivar hortalizas para consumo de quienes ahí convivían (García e Ímaz, 2007).

La concepción de Epicuro sobre lo que es la filosofía, así como el modo de procurar una vida filosófica, es diferente a la de otros pensadores de su época. Por un lado, Platón consideraba que la filosofía era la culminación de todo un proceso arduo de aprendizaje en el que se depuraba paulatinamente el conocimiento verdadero de aquel que no lo era. Por otro lado, Aristóteles no consideraba que los jóvenes tuvieran capacidad de ser prudentes, pues suponía que la prudencia era una virtud propia de los ancianos (García, 2008). En cambio, para Epicuro la filosofía:

i) no estaba limitada por la edad, ya que la filosofía misma proporciona un bien al que todos aspiran: la felicidad. Cualquier edad es apta para filosofar, porque cualquiera lo es para ser feliz.

ii) considera que la filosofía es un ejercicio espiritual, una terapia en la que sólo debemos preocuparnos por curarnos liberando el alma de las preocupaciones vitales como el sentido y significado de la vida para recuperar la alegría por el simple hecho de existir. La filosofía de Epicuro es una liberación del sufrimiento por temores injustificados. (Hadot, 2006)

El sistema filosófico de Epicuro integraba una auténtica actitud personal, que era una respuesta práctica a experiencias que buscaban el camino para alcanzar la felicidad y la confianza en los hombres (García e Ímaz, 2007: 58). Así pues, esta filosofía de Epicuro me pareció muy interesante, principalmente por su actitud práctica a la filosofía y su relación con la naturaleza para la felicidad. De esta manera durante el desarrollo del taller “Filosofar en el jardín”, buscaba tratar de llevar a cabo un proyecto, si bien no igual, al menos algo similar, adaptándose al espacio y colectivo al que iba dirigido, en este caso, jóvenes de la telesecundaria de mi localidad, como ya mencioné.

El trabajo de Epicuro me inspiró, porque me parece un proyecto que suscita un mensaje de apertura de la filosofía misma con invitación abierta a todos, pues como él mismo dice:

Que nadie, por joven, tarde en filosofar, ni, por viejo, de filosofar se canse. Pues para nadie es demasiado pronto ni demasiado tarde en lo que atañe a la salud del alma. El que dice que aún no ha llegado la hora de filosofar o que ya pasó es semejante al que dice que la hora de la felicidad no viene o que ya no está presente. (Carta a Meneceo, 2012: 122)

Además, este pensador me animó a dirigir el taller a las personas jóvenes, en esta ocasión, porque usualmente no hay un contacto temprano con la filosofía y me parece importante, como ya mencionaba en líneas atrás, por todo lo que la filosofía significa como disciplina y ejercicio en la vida humana. En el caso de la filosofía epicúrea, esto último va dirigido a la felicidad y a la salud del alma, como se lee entre líneas en la cita anterior; en mi caso, buscaba que los asistentes al taller tuvieran un primer

acercamiento a la filosofía entendiendo que tienen la capacidad de filosofar y que fueran descubriendo esto con las diferentes actividades que además de teóricas podrían relacionarse con la vivencia práctica del cuidado del otro, como lo son las plantas, para entender también el cuidado de sí. En todas las personas de todas las edades surgen dudas, inquietudes y preguntas con características filosóficas. Nuestras creencias y pensamientos son parte de un razonamiento interno; este razonamiento también se ejercita, como cualquier otra actividad y para mejorar requiere constante práctica. La materia de filosofía puede orientarnos en esta práctica de re-pensar nuestras ideas siendo conscientes de sus alcances y consecuencias.

Y junto a lo anterior mencionado de Epicuro, me animó a hacer el taller de filosofía con personas jóvenes como los estudiantes de secundaria, porque tienen la capacidad de filosofar y porque consideraba que podría animarles a vivir mejor. Y es que creo que es cierto que la filosofía procura la salud del alma porque se vive diferente. Personalmente la filosofía me ha animado a hacer preguntas, a no cansarme de aprender y reconocerme a mí misma para, a partir de ello, aprender a conocer lo demás fuera de mí y vivir mejor.

El jardín es un lugar de amor, que se ve reflejado en nuestro actuar; por esto mismo considero que el cuidado del jardín me ha inspirado a apropiarme de este estilo de vida de atención y asistencia para con los otros y conmigo misma. Así, el taller partió de la reflexión de cómo la relación con el cuidado de otro ser vivo -las plantas, en este caso-, propició darme cuenta de que a través del cuidado de otro también se va aprendiendo a cuidar de sí mismo y va mejorando nuestra manera de relacionarnos, ya que, como mencioné, implica salir del ensimismamiento, abriéndonos el horizonte para brindar asistencia a otro. En esta apertura al otro, el jardín contribuye a evitar establecer posturas centradas en el sí-mismo lo cual, individual y colectivamente, puede resultar en aislarnos del entorno.

2.2 Byung-Chul Han

Tiempo atrás me acerqué a este autor por recomendación de un amigo y me agradó la forma en que el autor relata su experiencia cuidando y cultivando un jardín en su casa. Es en su obra *Loa a la tierra* (2019), donde el autor Byung-Chul Han hace un recorrido íntimo y poético de su experiencia trabajando en su jardín, a través de ilustraciones de algunas plantas y de referencias recuperadas de poemas, canciones, pinturas, además de las reflexiones personales que el autor comparte en una escritura muy orgánica. Cuenta al inicio del libro que un día sintió una “profunda añoranza y aguda necesidad de estar cerca de la tierra” (2019: 11), así que decidió practicar jardinería y durante tres años estuvo trabajando en un jardín al que llamó: *Bi-Won* (jardín secreto).

Han describe su experiencia trabajando en el jardín como una meditación silenciosa, donde sentía como si el tiempo se detuviera y se volviera fragante; además, cuenta que el jardín le despertaba un enorme respeto hacia la tierra, pues la percibía como un organismo viviente donde también se manifiesta Dios en la constante renovación de las plantas (2019). Así, a lo largo del libro el pensador surcoreano cuenta las reflexiones que ha tenido desde su trabajo en el jardín; habla del jardín como un lugar de amor donde va aprendiendo qué significa brindar asistencia y preocuparse por otros; observa nueva vida y nuevos mundos desarrollarse en el jardín y debajo de este, en las raíces; practica la paciencia porque el jardín tiene su propio tiempo del que no podemos disponer y a veces sólo queda esperar.

Viviendo en Berlín se propuso hacer un jardín que floreciera todo el año, incluso en invierno -a pesar de las inclementes bajas temperaturas del invierno berlinés-, y escribe de manera poética: “El jardín invernal es un lugar romántico. Todo indicio de vida floreciente en pleno invierno tiene algo misterioso, mágico, fabuloso. El florido jardín invernal conserva la apariencia romántica de lo infinito” (2019: 36). Aún con temperatura de -10°, algunas plantas murieron pero otras resistieron, logrando mantener en su jardín floreciendo, una de las flores sobrevivientes fue una especie de margarita silvestre que él consideraba maleza y estuvo tratando de erradicar durante su jardín toda la primavera, hasta que se dio cuenta que a pesar de todo, fue de las únicas

flores que soportaron el invierno y mantuvo su jardín floreciendo todo el año, como quería.

Byung-Chul Han retoma muchas veces problemáticas actuales que repercuten en la tierra, como la contaminación o la digitalización del mundo; problemáticas que, sin duda, repercuten en la tierra y consecuentemente, en nosotros quienes la habitamos. El cambio climático ocasionado por la irresponsable relación que se tiene muchas veces con la naturaleza, conlleva inevitablemente a la destrucción de la tierra que habitamos, esto me pareció un importante punto de partida para incentivar en las personas la participación activa en los jardines, pues el trabajo de jardinería acompañado de esta conciencia ambiental y filosófica me parece un buen punto de partida que puede propiciar el respeto hacia la tierra, el cuidado del medio ambiente, así como impulsar a la participación y atención individual y colectiva por la tierra; para, de esta manera, promover áreas verdes comunitarias que puedan incentivar un sentido ético de cuidado y respeto hacia el lugar que habitamos.

2.3 Angélica Sátiro

Angélica Sátiro es una filósofa e investigadora que ha tenido un extenso recorrido en el trabajo de filosofía en las infancias mediante cuentos y textos pedagógicos que han sido un gran aporte a la filosofía lúdica inspirada en el trabajo de Matthew Lipman y Ann Margaret Sharp (importantes filósofos, investigadores y educadores, precursores en el trabajo de filosofía para niños). La filosofía lúdica busca estimular en los niños y niñas el desarrollo autónomo del pensamiento crítico, creativo y ético, partiendo desde su propio pensamiento y expresión lingüística (2020).

La autora inició el proyecto Noria con el objetivo de que las niñas y niños aprendan a pensar y a actuar desde distintas perspectivas tratando de responder: ¿cuál es el aporte de la filosofía a la educación de la infancia? Las norias son los juegos de feria que en México llamamos 'rueda de la fortuna', Sátiro comenta que parte de este juego por el atractivo que tiene al ofrecer la posibilidad de ver desde lo alto y la sensación de ver desde muchas perspectivas en un solo movimiento, mientras la rueda va girando;

su proyecto busca ofrecer algo semejante en relación al aprendizaje reflexivo y creativo proponiendo distintas actividades con el objetivo de que los niños y niñas aprendan a actuar y a pensar considerando distintas perspectivas de un pensamiento que circula como la misma Noria (2012). De este proyecto surgieron unas series de libros para educación infantil, titulados *Cuentos para pensar: Juanita y sus amigos*, *Niños sin nombre e Hilomundos* (2020).

Los distintos programas del proyecto Noria trabaja a partir de cinco grupos de habilidades de pensamiento, cuatro ya clasificadas anteriormente por Mathew Lipman (investigación, conceptualización, razonamiento y traducción); y una quinta habilidad de pensamiento propuesta por el proyecto Noria: la percepción. A continuación una tabla de estas distintas habilidades de pensamiento:

Percepción	Investigación	Conceptualización	Razonamiento	Traducción
Observar	Adivinar	Formular conceptos precisos	Buscar y dar razones	Narrar y describir
Escuchar atentamente	Averiguar	Dar ejemplos y contraejemplos	Inferir	Interpretar
Saborear / Degustar	Formular hipótesis	Agrupar y clasificar	Razonar analógicamente	Improvisar
Oler	Buscar alternativas	Comparar y contrastar	Relacionar causas y efectos	Traducir varios lenguajes entre sí
Tocar	Anticipar consecuencias	Establecer semejanzas y diferencias	Relacionar partes y todo	Resumir
Percibir movimientos (cinestesia)	Seleccionar posibilidades	Definir	Relacionar medios y fines	
Conectar sensaciones (sinestesia)	Imaginar	Seriar	Establecer criterios	

Figura 1. Sático, A. y De Puig, I. (2012). Tabla de habilidades de pensamiento. [Tabla]. Recuperada de <https://www3.gobiernodecanarias.org/medusa/edublog/cprofesnortedetenerife/wp-content/uploads/sites/4/2013/10/Proyecto-Noria.pdf>

Uno de los programas que desarrolló este proyecto fue “El jardín de Juanita”, como un proyecto de ética y estética ambiental, la autora comenta que vio en el jardín un recurso para filosofar de manera lúdica con las infancias, que a la vez piensan mejor y actúan

ciudadana y creativamente; desarrollar este pensamiento a partir de observar la manera de aprender y pensar de las infancias le permitió desarrollar este programa buscando conectar al mundo sensorial, emocional y ciudadano y de esta manera ampliar la perspectiva de hacer FpN (2020). Este proyecto de filosofía y jardín integra a las diferentes habilidades de pensamiento la percepción, mediante las sensaciones tácticas, olfativas, visuales, etc. que el propio trabajo en el jardín exige.

(...) cuando les observamos observándose, vemos cómo están intrigados con sus percepciones, más allá de las meras impresiones. Esto nos lleva a conectar con lo que Merleau-Ponty afirmó sobre el juicio en su fenomenología de la percepción, que es aquello que falta a la sensación para hacer posible una percepción. Los infantes necesitan distinguir y discriminar lo que viene a través del movimiento y de las sensaciones táctiles, gustativas, olfativas, visuales, sonoras, cinestésicas, etc. (2020: 14)

El trabajo de Angélica Sátiro me parece sumamente importante pues ofrece un enfoque orientado hacia las infancias, pero visualizado desde la perspectiva del infante, no del adulto, lo cual permite a los niños y niñas aprender y expresar desde su propio pensamiento y al adulto a ser más observador, atento y abierto a este pensamiento. Infantes y adultos en tanto que seres humanos estamos en un constante aprendizaje del mundo que habitamos y del mundo más íntimo y profundo que somos nosotros mismos y me parece que este es un punto importante a recordar siempre, que los niños y niñas también están en un esfuerzo constante de descubrir y entender el mundo y a sí mismos a través de experimentar, de jugar, de lo imaginario, de observar, de imitar, etc. Considero que como adultos, es importante no perder de vista esta atención y compromiso para con las infancias pues, como cita Sátiro de Hannah Arendt, las infancias son el origen de la humanidad (2020).

El trabajo de Angélica Sátiro es un referente imperdible del trabajo de filosofía con jóvenes, como ya lo venía promoviendo Epicuro desde su jardín, pero la propuesta de la autora es, por supuesto, más actualizada desde la visión pedagógica a partir de nuevos modelos e investigaciones desde entender el propio pensamiento, desarrollo y aprendizaje de los niños y niñas. Llevar la filosofía a la infancia es permitirle actualizarse en conjunto a las exigencias y problemáticas del presente.

2.4 Santiago Beruete

Santiago Beruete es antropólogo doctorado en filosofía, ha escrito varios libros relacionados al jardín desde una visión filosófica, no dejando de lado el punto de vista histórico y antropológico. En su texto *Jardinosofía. Una historia filosófica de los jardines* (2022), el autor hace un recorrido de los jardines en la dinámica del ser humano, tomando como punto de partida para sus reflexiones su propia participación en un jardín, como él mismo menciona: “Estas páginas no serían las mismas si no hubieran sido escritas con las manos encallecidas por el uso frecuente de la azada, la podadora, la pala y el rastrillo.” (2022: 15). Y es que Beruete relaciona, además, el oficio de jardinero con el de escritor, pues considera que podar árboles, cavar en la tierra y plantar ayuda a desarrollar virtudes como la paciencia, la tenacidad y la gratitud; virtudes necesarias para que germine, florezca y fructifique un texto.

El pensador español menciona que a pesar de que varias escuelas filosóficas de la antigüedad se desarrollaron en el jardín, la filosofía no ha estudiado demasiado de estos, quizá por el mayor mérito que se dio a los saberes teóricos por sobre los saberes instrumentales; pero aún con esto, los jardines, para Beruete, han plasmado la relación del hombre con la naturaleza traduciendo en un lenguaje sensorial la metafísica vigente de cada momento histórico (2022). El autor expresa:

Parto del supuesto de que el jardín es, en tanto que obra de arte viva dotada de una compleja simbología, un artefacto cultural y una sofisticada creación intelectual, y por consiguiente materia de reflexión filosófica. (2022: 16)

Pero Beruete no sólo entiende el jardín como una ‘obra de arte viva y creación intelectual que le vuelve una materia de reflexión filosófica’; por otro lado, en su obra: *Verdolatría. La naturaleza nos enseña a ser humanos* (2018) en uno de sus ensayos titulado: *El oficio de ‘jardinopeda’ (la educación)*, retoma la jardinería equiparando al educador con el oficio del jardinero desde el concepto de “jardinopeda”. El autor comienza este ensayo mencionando que la pedagogía es una rama de la jardinería y todo el tiempo estamos cultivandonos unos a otros; retoma a Platón cuando en el Fedro afirma que “el verdadero significado de enseñar es “sembrar los espíritus” (2018: 279). Menciona que enseñar es como plantar, pues nunca se está totalmente seguro si la

semilla del esfuerzo educativo fructificará en ese espíritu, pero es esa emoción que pone en juego lo mejor del ser humano: esperanza, confianza, paciencia, perseverancia, tenacidad y humildad; cualidades que, por supuesto, el docente debe tener en sí mismo, para poder ayudar a otro a pensar por sí mismo sin dejar fuera de sí dichas cualidades.

De esta manera, el autor parte su investigación en *Jardinosofía. Una historia filosófica de los jardines* (2022) de pensar el jardín específicamente como materia de reflexión filosófica a partir de un extenso recorrido histórico reuniendo lo que ha significado, cultural e intelectualmente, el jardín en la sociedad. Mientras que su obra *Verdolatría. La naturaleza nos enseña a ser humanos* (2018), se compone de diferentes ensayos donde se relacionan distintos temas de la naturaleza con temas o conceptos filosóficos -como el amor, la muerte, la voluntad, la educación, entre otros-. En el caso del taller que llevé a cabo se trata, más bien, de pensar el jardín no como materia de estudio, sino como un lugar dónde participar activamente en la vivencia y creación de esa “obra de arte viva” y a partir de esta experiencia trabajando en un jardín comunitario dentro de la institución educativa, conectar la teoría de determinados contenidos para fomentar en los alumnos la reflexión y pensamiento filosóficos y que, como menciona el autor, puedan germinar favorablemente y apliquen ese pensamiento reflexivo en su vida cotidiana.

De esta manera, el proyecto “Filosofar en el jardín” y esta investigación misma parten de la experiencia de adentrarse en la participación activa de la reflexión filosófica y al trabajo en un jardín, pero de esto hablaremos con mayor profundidad en el siguiente capítulo.

Capítulo 3. Metodología

A partir de estas reflexiones y aprendizajes desde la perspectiva de distintos autores y enfoques, así como del desarrollo del taller, surge la pregunta que motivó este trabajo de investigación: *¿De qué manera el cuidado y cultivo del jardín es un estímulo para los jóvenes que permite la reflexión filosófica sobre sí mismos y el entorno?*, que intento resolver y exponer en las páginas siguientes, como ya he mencionado, a partir del taller “Filosofar en el jardín” que llevé a cabo.

En este capítulo pretendo explicar por qué esta investigación parte de mi propia experiencia para el desarrollo del proyecto, desde mi andanza educativa y el trabajo en el jardín. De inicio, me parece que es importante entender que lo que experimentamos en la vida está ligado a nuestro pensamiento y, a su vez, este pensamiento está relacionado con la forma en que aprendemos y vivimos; de esta manera se conforma la fenomenología, como explica el autor Max Van Manen en su obra: *Investigación educativa y experiencia vivida. Ciencia humana para una pedagogía de la acción y la sensibilidad* (2003): “El mundo de la vida, es decir, el mundo de la experiencia vivida, constituye el origen y, a la vez, el objeto de estudio de la fenomenología.” (2003: 71).

En el capítulo siguiente retomo las descripciones que fui recapitulando de cada sesión del taller. Cada día, después de una sesión solía describir, en audio en mi celular o por escrito en una libreta, lo vivido en esa sesión; desde las actividades que realizamos, hasta las observaciones que hacía para mí misma de las actividades ya puestas en marcha, el tiempo que se llevaron las actividades, la participación del grupo y hasta mi contención de nervios; de estos relatos estuve rescatando las anécdotas que consideré más significativas y a partir de este tejido fui orientando dichas anécdotas a este trabajo de investigación. Todo esto me fue de mucha ayuda, pues este ejercicio de traer a cuento y volver a analizar las sesiones me fue permitiendo ver más posibilidades de cambio y mejora en el taller, así como enfatizar en determinadas anécdotas vividas en clases para responder a la pregunta de este trabajo; respuestas que expongo en los capítulos siguientes.

Así pues, gran parte de este trabajo resulta de las descripciones de mi vivencia durante la realización del taller “Filosofar en el jardín”, pero no dejando de lado mi reflexión sobre las vivencias previas que he adquirido en mi cercanía a la filosofía y al trabajo de jardinería; y parto de aquí porque entiendo que mis propias experiencias pueden ser, al mismo tiempo, experiencias de otros. Respecto a esto Van Manen (2003) rescata lo siguiente:

Es en la medida en que «mis» experiencias pueden convertirse en “nuestras” experiencias que el fenomenólogo intenta ser reflexivamente consciente de determinados significados experienciales. Ser consciente de la estructura de la experiencia propia de un fenómeno puede proporcionar al investigador las claves para orientarse hacia el fenómeno y, por lo tanto, hacia todos los demás estadios de la investigación fenomenológica. (p. 75)

Durante la descripción de las sesiones he tratado de puntualizar mi experiencia tal cual la viví, rescatando una exposición anecdótica como parte de esta fenomenología hermenéutica, porque, como explica Van Manen, en cada relato de una experiencia valiosa hay algo que se ha obtenido, aunque no sea una entidad cuantificable (2003). Para entender por qué rescaté esta exposición anecdótica me parece preciso entender la anécdota como un instrumento de la escritura fenomenológica, pues narra una historia de algo vivido y hace comprensible una “relación conversacional” (2003) que constituye el ser humano y con el mundo. Sin embargo, históricamente las anécdotas también han significado algo más privado, pues el término griego significa “algo no divulgado” o “no hecho público”; ya desde antiguos escritores como Cicerón se describen como anécdotas algunos manuscritos que no fueron divulgados, sin embargo, las anécdotas son un producto social en la vida cotidiana que parte de una tradición oral y un tanto más personal (2003). El pensador Max Van Manen recupera las siguientes características de la anécdota que considera significativas para las ciencias humanas:

1. “Las anécdotas forman un contrapeso concreto al pensamiento teórico abstracto.” (2003: 135). La anécdota como uno de los instrumentos de la fenomenología pone al descubierto significados ocultos de la experiencia cotidiana (2003).

2. “Las anécdotas manifiestan cierto desdén por el discurso alienado y alienante de los teóricos que tienen dificultades para mostrar cómo se relacionan la vida y las proposiciones teóricas.” (2003: 135). Las anécdotas poseen cierto impulso pragmático que nos lleva a buscar la relación entre vivir y pensar, entre situación y reflexión (2003).
3. “Las anécdotas pueden dar cuenta de ciertas enseñanzas o doctrinas que nunca fueron escritas.” (2003: 135). Varios escritores son prueba de ello, entre los más conocidos en el gremio filosófico son Sócrates o Diógenes, donde las anécdotas sobre ellos es lo que ha dado forma a sus biografías y enseñanzas (2003).
4. “Las anécdotas se pueden considerar, al mismo tiempo, demostraciones concretas de sabiduría, conocimiento sensible y verdad proverbial.” (2003: 136). Las figuras clásicas (por ejemplo Platón en La República) consideraban sus anécdotas como condensaciones narrativas de verdades generalmente reconocidas (2003).
5. “Las anécdotas relativas a un determinado acontecimiento o incidente pueden adquirir una significación de carácter ejemplar.” (2003: 136). Debido a que las anécdotas son concretas y se extraen de la vida misma, pueden presentarse como un ejemplo o recomendación para ver las cosas de determinada manera. Las anécdotas permiten conectar con el receptor para que perciba determinada verdad que de otra manera sería difícil de expresar en un lenguaje más transparente (2003).

Las anécdotas son un instrumento en la escritura fenomenológica que puede enseñarnos algo y hacer más comprensible lo que se nos escapa fácilmente. “Las narraciones anecdóticas, o historias, son importantes para la pedagogía por lo bien que funcionan como material de casos vivenciales sobre los cuales es posible llevar a cabo una reflexión pedagógica.” (2003: 137). En el caso de mi investigación, quise retomar varias anécdotas, -expuestas en los capítulos siguientes-, que me parecieron relevantes para responder a la pregunta de este trabajo de investigación y mostrar las vivencias educativas obtenidas durante el desarrollo del taller. Algunas de las anécdotas que más me conmovieron no ocurrieron en un diálogo o exposición durante

la clase, algunas de ellas surgieron de lo más cotidiano o en apariencia “simple”, como el ver a una alumna contemplar una pequeña planta.

De esta manera, desde la visión de la fenomenología hermenéutica expuesta por el autor ya mencionado, Max Van Manen, se pone la mirada en reflexionar y mirar conscientemente los significados que pueden tener aquellas vivencias y lo que se expresa a través de sus relatos; esto es clave para orientar la investigación hacia el fenómeno, que en el caso de este proyecto, es la experiencia misma de filosofar y trabajar en un jardín.

En el texto *Investigar la experiencia educativa* (2010), los autores José Contreras Domingo y Nuria Pérez de Lara Ferré inician el texto citando la idea de Hannah Arendt quien decía que no es posible pensar sin experiencia personal, pues es la experiencia la que inicia el proceso de pensamiento. Y es que la experiencia inevitablemente nos lleva a repensar lo que vivimos porque necesitamos entender lo que nos pasa y porque con cada nueva experiencia pareciera que nuestro anterior pensar resultara insuficiente y es necesario volver a pensar; a su vez, esta necesidad de volver a pensar va encaminando el origen de la investigación. De esta manera, también la educación está ligada a esta experiencia y pensar, la cual busca que toda práctica educativa sea vivida como experiencia que dé qué pensar (2010).

El pensar educativo, la investigación educativa que no se desliga de la experiencia busca algo muy especial como saber: busca aquel saber que ilumina el hacer, esto es, que vuelve sobre la experiencia para ganar en experiencia, en capacidad de dejarse sorprender por lo que pasa para volver a pensar, para hacer más meditativo el hacer educativo, para descubrirle nuevos significados, nuevas posibilidades, nuevos caminos. (2010: 21)

De esta manera, durante las sesiones del taller siempre intentaba imaginarme a mí misma a esa edad en una clase como esa, para tratar de identificar qué me habría gustado, qué no y de esta manera intentar ofrecer a los alumnos un espacio donde se sintieran seguros de expresar sus ideas. Es decir, trataba de pensar en mi propia experiencia educativa para buscar entender cómo aprenden los alumnos y tratar de que las sesiones al final les resultaran interesantes. Respecto a este término de “experiencia educativa”, los autores ya mencionados -Nuria Pérez y José Contreras-, la

refieren no como cierto tipo de situaciones, sino, más bien, a la forma de vivir esas situaciones y pensar de manera consciente de qué manera nos significan algo.

(...) Con ello queremos referirnos a una manera especial de mirar a los sucesos o a los fenómenos educativos, en cuanto que vividos, en cuanto que subjetivamente vividos, en cuanto que afectan de una manera singular: vivencias que se tienen y que te afectan, que no pasan de largo, sino que te dejan su impronta y te hacen consciente de ella; vivencias que suponen una novedad, en el sentido de que es algo significativo para quien lo vive (algo nuevo para ti), que no son por tanto una repetición anodina de cosas que no dejan huella, sino que necesitan un nuevo lenguaje, un nuevo saber para hacerlas presentes en el presente, para que puedan significarnos algo. (2010, p. 23)

Para este trabajo de investigación, como ya he mencionado, parto de mi experiencia no sólo desde el taller “Filosofar en el jardín”, sino también desde mi propia vivencia educativa, del cultivo de un jardín y del aprendizaje filosófico que he vivenciado durante estos años de formación, porque me parece que es importante tener presentes las experiencias cotidianas en relación con los aprendizajes que vamos adquiriendo en el transcurso de la vida y como docentes traer a cuento dichos aprendizajes que nos han sido significativos y procurar también una experiencia significativa en los alumnos.

A partir de las ideas de los autores mencionados elegí determinadas anécdotas vividas durante el taller, las cuales desarrollo con mayor énfasis en las páginas siguientes, sin embargo, las mencionaré aquí para dar un vistazo general. La primera de ellas fue la de una alumna contemplando un pequeño brote en el jardín, con lo cual partí para hablar de este concepto (contemplación) y su relación con la filosofía, así como con el cuidado y atención que nos evoca al cuidar una planta, pero también el trabajo agotador que, al mismo tiempo, puede obstaculizar este quehacer. La segunda anécdota parte de la vivencia de los alumnos haciéndose preguntas que no habían previsto antes, preguntas que parecían complicadas de responder, aún cuando se trataban de sí mismos. Finalmente, la tercer anécdota parte de la experiencia de adaptar diferentes clases que en su momento parecían no estar atrayendo la atención de los alumnos, lo cual me llevó a replantear un poco ciertas actividades, con la finalidad de que las clases les resultasen significativas, logrando relacionar los diferentes temas con sus propias vivencias.

En el próximo capítulo hago un esbozo general del contenido, así como la narración de las anécdotas experimentadas durante el taller; estas parten de la descripción que fui recopilando a lo largo del taller a partir de notas personales.

Capítulo 4. Sesiones del taller “Filosofar en el jardín”

Antes de comenzar a hablar sobre los aprendizajes que me dejó el taller, en este capítulo explicaré a grandes rasgos en qué consistió el proyecto y cómo se llevó a cabo.

La modalidad del taller fue presencial, trabajé con un grupo de aproximadamente 20 jóvenes, de entre 13 y 15 años que cursaban el segundo año de educación secundaria en la telesecundaria “Conín”; el espacio que me ofreció la escuela era con ese grupo en particular porque tenían una materia que la profesora utilizaba para dar mantenimiento a las jardineras detrás de sus salones.

El taller se desarrolló a lo largo de siete sesiones todos los jueves, cada sesión tenía una duración aproximada de una hora. Uno de los principales objetivos de este taller era formar y fomentar un espacio de diálogo y encuentro comunitario (en este caso, en el jardín) para incentivar en los jóvenes ese autodescubrimiento de sí mismos, de lo que les rodea y de las virtudes e ideas que hay en cada uno de ellos. Me parecía importante que las escuelas pudieran ofrecer a los alumnos un espacio como este, de cuidado, contemplación y diálogo, así que buscaba que el proyecto de la construcción del jardín les diera ese lugar donde tener acercamiento a la filosofía a la par que trabajamos con el cuidado de las plantas que culminaría en un jardín escolar al que pudieran ir a sentarse o regar si era necesario o sólo contemplar; pero, si algo aprendí con este proyecto, es que en la enseñanza educativa, como en la vida, las cosas no siempre salen como lo planeamos.

Sesión 1. El jardín de Epicuro

Jueves 13 de octubre de 2022.

Para la primera sesión llegué un poco antes de la clase a la escuela y vi que había varios alumnos en la cancha que está frente al salón, era el grupo con el que iba a trabajar. Decidí sentarme en la banca frente al salón a esperar que terminara su clase de educación física y observar su dinámica. Reconocí las caras de algunos alumnos y

alumnas. Antes de entrar al salón la maestra me preguntó qué iba a hacer, le conté que tenía planeado primero presentarme, presentar el taller, conocerlos a ellos y después salir a conocer su jardín.

Entrando al salón me presenté como egresada de la licenciatura en filosofía y les pregunté si habían escuchado o leído algo de filosofía o si les sonaba a algo, después de insistir un poco un chico levantó la mano y dijo que le sonaba a sabiduría, que de alguna manera asociaba la materia con personas sabias. Y aprovechando esa participación partí para explicar la etimología de la palabra filosofía con esto de “amor a la sabiduría”. Después pregunté sus nombres y que a la par que me decían su nombre mencionaran si habían escuchado con anterioridad algo de filosofía. De todo el grupo sólo tres alumnos dijeron tener una noción de filosofía y coincidían en relacionar la filosofía con sabiduría o con muchos saberes.

Les pedí que saliéramos al jardín para que me presentaran las áreas de su escuela donde trabajaríamos. Cabe mencionar que ya ellos se encargaban del mantenimiento de ese espacio del patio junto a su salón. El terreno ya era los indicios de un jardín; era largo y se encontraba detrás de los salones y terminaba con la reja de la escuela que da hacia la calle; la mayor parte del terreno era pasto y maleza; había un par de jardineras con plantas de calabaza que dejó la generación anterior y ellos seguían cuidando y varios árboles ya grandes, pero no lo suficiente para dar sombra. Para este punto, mi plan durante las sesiones era sentarnos en el espacio abierto y en ciertos momentos ver los temas de filosofía que tenía preparados, mientras que en otro momento empezar con la construcción formal del jardín. Pero no pudimos trabajar la parte filosófica en el jardín porque no había sombra ni lugar disponible para sentarnos, así que teníamos que volver al salón cada vez y eso complicaba un poco las cosas porque nos quitaba tiempo -que ya de por sí era poco- y nos dispersaba más.

Volvimos al salón después de conocer el jardín y que me explicaran cómo se repartían las áreas de trabajo y los equipos que ya tenían formados para esa materia; decidí no cambiar esa estructura porque me pareció que ya tenían buena organización y no sería necesario modificarlo. Al volver al salón les platicué sobre el jardín de Epicuro y cómo

este había sido importante inspiración para el trabajo que íbamos a desarrollar durante el taller; saqué unas imágenes que había impreso para ofrecer un apoyo visual de lo que estaban escuchando.

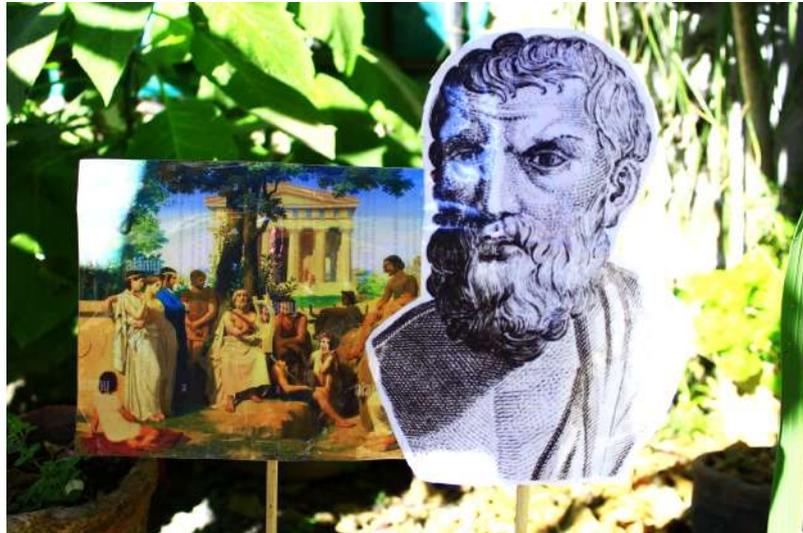


Figura 2. Representación del jardín y del autor Epicuro. Material didáctico utilizado en clase. Archivo personal.

Después saqué a colación las 3 preguntas que suelen hacer los profesores en las primeras clases de filosofía: ¿quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿a dónde voy? Escribí las preguntas en el pizarrón y mientras escribía, un alumno leyó ¿quién soy? y dijo como para sí mismo: soy un ser humano; en ese momento volteé y le dije: es cierto, eres un ser humano, pero, ¿qué te hace diferente a los demás seres humanos?, ¿qué te hace ser tú?; imagina que hay otras 3 personas que se llaman exactamente igual a ti, ¿eres igual a ellas?, ¿son la misma persona?, esto dejó pensativo al alumno y vi cierto asombro en los diferentes rostros que quizá no se habían hecho este tipo de preguntas sobre sí mismos. Cuando llegamos a la pregunta ¿a dónde voy?, explique que esta pregunta es cuestionarnos a nosotros mismos sobre hacia dónde queremos dirigirnos, cómo nos vemos en el futuro; en ese momento pregunté a una alumna cómo se veía en 5 años, me dijo que no sabía, así que le pregunté cuántos años tendría en 5 años y me dijo que 18, así que volví a preguntar cómo se veía a los 18 años, haciendo qué y respondió que estudiando criminalística. Así le pregunté a varios alumnos cómo se veían en ciertos años (1, 2, 10, etc.); muchos de ellos respondieron que se veían estudiando ciertas carreras o haciendo cosas muy específicas, cosa que me sorprendió

y por su expresión ellos mismos y la propia profesora parecían asombrados por las respuestas. Relacionamos el hacernos preguntas como punto de partida para conocernos mejor y tener visión de cómo podemos ir dirigiéndonos a aspirar a llevar vidas más felices, como veíamos con Epicuro y parte necesaria en este proceso es hacernos preguntas para conocernos mejor.

Al final pregunté con qué se quedaban de la clase o que les pareció más interesante. Un alumno comentó que a partir de lo mencionado en clase sobre Epicuro ahora consideraba que el jardín no era sólo un lugar para plantar, sino también un lugar para dialogar con otros y que para conocer más a las personas a nuestro alrededor podemos hacerles ese tipo de preguntas. Después una alumna me preguntó qué había contestado yo cuando me hicieron esas preguntas; contesté que sinceramente la primera vez que escuché esas preguntas también me desconcertaron un poco, no sabía muy bien cómo responder porque era algo nuevo, pero a partir de que fui reflexionando más no sólo empecé a conocerme más, sino que también encontré lo que me apasionaba que era la filosofía. Al cierre de la sesión hablamos de las plantas que quisieran plantar en su jardín, para organizar la recolección de semillas y semilleros a la siguiente clase. Este primer encuentro con el grupo fue agradable, la verdad esperaba más descontrol y menos cooperación de su parte, pero trabajamos bien y en su mayoría parecían realmente interesados.

Sesión 2. Arduo trabajo en el jardín

Jueves, 20 de octubre de 2022.

Mi plan era iniciar la clase retomando a Epicuro, principalmente la frase que había a la entrada de su jardín, para dialogar un poco sobre su filosofía y el mensaje de su clase, pero siento que particularmente ese día no había mucha disposición de su parte a dialogar, los sentía muy dispersos y más bien emocionados por comenzar a trabajar en el jardín, así que decidí escribir la frase “Huésped, aquí estarás bien; aquí el bien supremo es el placer” (Séneca, II, Epíst. 21), en el pizarrón, explicarla a grandes

rasgos, y pedí que ellos pensarán en su propia frase para escribirla en su cartel y colgarlo por el jardín para la próxima clase.

Para la sesión llevé costales de diferentes materiales para preparar el sustrato, charolas para hacer la mezcla, abatelenguas para identificar qué había en sus semilleros; pinturas, pinceles y papel cascarrón para sus carteles. Les pedí que llevaran cascarrones de huevo para usar como semilleros y semillas y yo llevé algunos materiales extra.

Salimos al jardín, los reuní para explicar cómo debían hacer la mezcla del sustrato para que cada equipo hiciera su mezcla y rellenaran sus semilleros, para después agregar sus semillas. Compartí semillas con aquellos que no traían o querían de otro tipo; muchos de ellos llevaron papa, chile, maíz, naranja y algunas flores. Una vez que rellenaron sus semilleros les pusieron nombres con los abatelenguas.



Figura 3. Semilleros realizados en clase. Archivo personal.

Siento que esta clase fue un tanto caótica porque de pronto no dimensioné la cantidad de personas que eran y requerían organizarse bien para colaborar en conjunto. Además salieron algunos problemas internos dentro de un equipo, pues querían sacar a una de sus compañeras porque consideraban que no aportaba al equipo y querían cambiarla por un compañero de otro equipo, así que reuní a todos los involucrados para buscar una solución en la que todos estuvieran de acuerdo y se logró, pero no perdí de vista a la chica que buscaban cambiar de equipo, pues noté cierto rechazo

hacia ella por parte del grupo, me acerqué a platicar y me comentó que era nueva en el grupo y que era muy tímida, por lo que le costaba relacionarse con sus compañeros, lo cual la hacía sentirse excluida; durante las próximas sesiones traté de prestarle más atención para que lograra integrarse en las actividades.

Esta fue, sin duda, una sesión agotadora, porque requirió mucho trabajo físico en el jardín, tanto que no nos dio tiempo de volver al salón y abordar la reflexión filosófica del tema para ese día.

Sesión 3. La caverna de Platón

Jueves, 27 de octubre de 2022.

La tercera sesión comenzó con una pregunta: ¿cuál es el sentido de la vida? Una alumna comentó que consideraba que las personas tenemos un destino escrito y creía que ese es el sentido de la vida. Le pregunté a otra alumna, qué pensaba, si estaba de acuerdo o no, buscando participación de su parte, pues es una alumna que si bien parece estar atenta, no suele participar mucho; no conseguí mucho, pues dijo estar total y exactamente de acuerdo en lo que su compañera mencionó, intenté incentivar más su participación, pero no tuve éxito. Seguí preguntando y otro alumno comentó como para sí “morir”, y todos se rieron; justamente ese día habían colocado la ofrenda de día de muertos en el patio central de la escuela, así que hablamos sobre la finitud de la vida, que podemos advertir también en las plantas de un jardín.

Para esa clase en particular hablamos de Platón; pregunté si alguien había escuchado algo de él y a nadie le sonaba familiar, pero la profesora comentó que ese autor lo verían en tercer grado, pues lo mencionan en su libro de ética. Para la clase preparé un material para hablar sobre la caverna de Platón; con un cartón, papel blanco y una lámpara preparé una especie de pantalla blanca e imprimí algunas figuras que tras la pantalla reflejan solamente la silueta.



Figura 4. Siluetas para la actividad de la caverna de Platón.
Archivo personal.



Figura 5. Revelación de las siluetas para la actividad de la caverna de Platón. Archivo personal.

Mientras les platicaba la historia de la caverna de Platón y los esclavos condenados a tratar de comprender el mundo solamente a través de sombras, encendí la lámpara y proyecté las figuras preguntando qué era lo que veían como si ellos fueran los esclavos de los que habla Platón. Entre las figuras proyectadas había una mariposa, un chef, un zapato, un perro, un celular y un jarrón. Algunas muy obvias las adivinaron sin

dificultad, el problema empezó cuando les pedí ser más específicos en la descripción de las sombras, por ejemplo, una persona, ¿hombre o mujer?, ¿a qué se dedica?, ¿cuántos años tiene?. ¿cómo viste?, notaron que era mucho más complicado responder a preguntas más específicas, porque no tenían suficiente información. Al final cuando comenté la parte del esclavo que logra soltarse las cadenas y salir de la caverna, muestro las sombras que les había presentado para que notaran que en realidad no estaban viendo la realidad de esas representaciones, no podían conocer alguna certeza, pues al ser sólo sombras su conocimiento se veía limitado. Esto nos llevó a comprender que el resto de los esclavos, es decir, los que prefirieron no salir de la caverna se quedan con un conocimiento muy reducido en comparación con el conocimiento que adquirió quien logró salir de la caverna. De ahí comentamos la importancia de buscar aprender, hacernos preguntas y no quedarnos sólo con primeras opiniones.

En cuanto al jardín, mi plan para la clase era preparar las jardineras basado en el número de semillas que tenían, pero justo cuando salimos al jardín hicieron el llamado a la plaza cívica para iniciar el evento de día de muertos. Así que fueron a formarse y me invitaron a quedarme al evento, me quedé un momento en el evento, hubo concurso de calaveras literarias y una kermés. Al menos un equipo mencionó entusiasta que ya tenían un primer brote.



Figura 6. Primer brote. Archivo personal.

Sesión 4. Esperar lo inesperado

Jueves, 10 de noviembre de 2022.

En esta sesión no hubo momento previo filosófico, pues salimos primero al jardín a revisar y acomodar los semilleros que habían preparado antes. Tristemente todo nuestro avance se vió interrumpido porque la noche anterior algunos perros se metieron a la escuela y destruyeron muchos de los semilleros.



Figura 7. Semilleros destruidos por los perros. Archivo personal.

Así que lo primero que hicimos en esa clase fue colgar los carteles de cada equipo. Los carteles contenían las siguientes frases:

- “La vida y la naturaleza se encuentran aquí”
- “Si siembras vida cosechas amor”
- “De una pequeña semilla puede crecer un tronco impotente [sic]”
- “Para mí las flores son felicidad”
- “La naturaleza es la libertad que podemos ver, tocar y oler”



Figura 8. La vida y la naturaleza se encuentran aquí. Archivo personal



Figura 9. Si siembras vida cosechas amor. Archivo personal



Figura 10. De una pequeña semilla puede crecer un tronco impotente. Archivo personal



Figura 11. Para mí las flores son felicidad. Archivo personal



Figura 12. La naturaleza es la libertad que podemos ver, tocar y oler. Archivo personal

Después de colocar sus carteles empezamos a trabajar en la preparación de sus jardineras; para ello había que remover la tierra y agregar sustrato, humedecer un poco y después agregar los brotes, pero como la mayoría de los brotes se perdieron plantamos directamente las semillas, esperando que alguna lograra crecer. Esa sesión fue de las más largas y cansadas, pues nos llevó más tiempo de lo esperado y todo el rato tuvimos que estar acarreado agua desde una llave no muy cercana; teníamos que picar la tierra y quitar mucha maleza, fue realmente agotador. Para algunos equipos fue más complicado por el área en la que estaban, pues tenían mucha maleza o el terreno era muy duro y la tierra poco fértil.



Figura 13. Preparando el espacio para trasplantar las semillas a la tierra. Archivo personal.

Sesión 5. Séneca

Jueves 17 de noviembre de 2022.

Esta sesión fue más breve de lo esperado porque la escuela tenía planeada una kermés con motivo de la revolución mexicana, con la finalidad de reunir fondos para el festejo de jubilación de un profesor. Debido al poco tiempo con el que contábamos no salimos al jardín y nos quedamos en el salón. En esa clase vimos un poco de la filosofía de Séneca, hablamos de algunos conceptos que toca el autor en sus obras, como la felicidad y la tristeza, la muerte y la vida; estos últimos los relacionamos con las preguntas que nos hicimos la primera clase (¿quién soy?, ¿de dónde vengo? y ¿a dónde voy?) y con el proceso vital de las propias plantas, lo que nos llevó a reflexionar sobre la finitud, que todo en algún momento perecerá (nosotros mismos, los animales, las plantas y hasta el planeta Tierra).

Hablamos, también, de un par de conceptos que menciona Séneca “vida buena” aquella que se rige por la prudencia, fortaleza, justicia, templanza, lo bueno y es consciente que el dolor y sufrimiento son parte de la vida misma; mientras que la “buena vida” es aquella que sólo busca las riquezas, los vicios, los placeres y repele el dolor, sufrimiento. Después les pregunté qué era para ellos una vida buena y un alumno dijo que consideraba que era aquella en la que no se batalla, otra alumna replicó diciendo que más bien creía que la vida buena es en la que más se batalla porque tienes que trabajar más, mientras que en la buena vida hay riqueza y placeres y como que no se batalla porque lo tienes todo. Después un tercer alumno dijo que consideraba que en la vida buena casi no se batalla porque eres feliz; finalmente alguien comentó que la vida buena es aquella en la que logras lo que quieres.

Antes de la última clase comenté que Séneca es un autor que me gusta mucho porque parte de su obra surge a partir de cartas a amigos, familiares y conocidos. Una de esas epístolas fue escrita como palabras de consolación a su madre Helvia, después del exilio al que se vio condenado el autor. Explicué un poco del contexto de esta carta que

escribió Séneca después de su exilio por temas políticos; que el exilio ya de por sí significaba muchas veces vivir en soledad, pobreza o sufrimiento para la persona exiliada, pero también para aquellos que lo estiman y Séneca sabía que este acontecimiento iba a ser muy duro para su madre, por eso, después de un tiempo decide escribirle esa carta de consolación por la pérdida y sufrimiento ante su partida, recordando otros sufrimientos del pasado a los que se ha sobrepuesto y ha triunfado, esto como recordatorio de las distintas batallas que vamos superando a lo largo de la vida y que por muy terribles que parezcan, la vida sigue. En clase leímos el siguiente fragmento de la epístola a Helvia:

Muchas veces, oh madre excelente, he sentido impulsos para consolarte, y muchas veces también me he contenido. Movíanme varias cosas a atreverme: en primer lugar, me parecía que quedaría libre de todos mis disgustos si lograba, ya que no secar tus lágrimas, contenerlas al menos un instante: además no dudaba que tendría autoridad para despertar tu alma, si sacudía mi letargo; y en último lugar temía que, no venciendo a la fortuna, venciese ella a alguno de los míos. Así es que quería con todas mis fuerzas, poniendo la mano sobre mi herida, arrastrarme hasta la tuya para cerrarla. Pero otras cosas venían a retrasar mi propósito. Sabía que no se deben combatir de frente los dolores en la violencia de su primer arrebato, porque el consuelo solo hubiese conseguido irritarlo y aumentarlo; así como en todas las enfermedades nada hay tan pernicioso como un remedio prematuro. Esperaba, pues, que tu dolor agotase sus fuerzas por sí mismo, y que, preparado por la dilación para soportar el medicamento, permitiese tocar y cuidar la herida.

Voy, pues, a rodear tu dolor de todos sus lutos, de todo su lúgubre aparato; esto no será aplicar calmantes, sino el hierro y el fuego. ¿Qué conseguiré? Que te avergüence, después de haber triunfado de tantas miserias, no saber soportar una herida sola en un cuerpo cubierto de cicatrices. Lloren largamente y giman aquellos cuyos delicados ánimos enervó prolongada felicidad, abatiéndoles la contrariedad más ligera que cae sobre ellos; pero aquellos cuyos años han transcurrido entre calamidades, soportan los dolores más intensos con inquebrantable y firme constancia. La asiduidad del infortunio tiene algo bueno, y es que, atormentando sin descanso, concluye por endurecer. La fortuna no te dio ni un solo día sobre el que no hiciese pesar la desgracia, ni siquiera exceptuó el de tu nacimiento. Apenas nacida, perdiste a tu madre, o más bien, al venir al mundo, y en cierta manera fuiste arrojada a la vida. (...) A tu tío, que tanto te quería, tan excelente y esforzado, lo perdiste cuando esperabas la hora de su llegada. Y como si temiese la fortuna herirte menos dividiendo sus golpes, treinta días después llevaste al sepulcro un esposo al que amabas tiernamente y que te había hecho madre de tres hijos. Llorosa como estabas, vinieron a anunciarte nuevos quebrantos con la ausencia de tus hijos: parecía que todos los males se habían puesto de acuerdo para caer a la vez sobre ti, para no dejarte donde reposar tu dolor. Omito tantos peligros y temores, cuyos ataques has soportado y que se sucedían sin interrupción. En otro tiempo, sobre el mismo seno que tus tres hijos acababan de dejar, recogías los huesos de tus tres nietos. Veinte días después de haber dado sepultura a mi hijo, muerto en tus brazos y

entre tus besos, oíste que te era arrebatado yo: todavía te faltaba llorar por los vivos.
(Consolación a Helvia, I-II)

La clase se vio interrumpida por la kermés que se iba a celebrar, así que no pudimos comentar mucho el texto pero al leer el fragmento de la carta parecían todos muy atentos e interesados pues ellos mismos pedían silencio cuando ocurría alguna interrupción. Al final retomando lo visto en clase les dejé dos preguntas de tarea: ¿qué es para ti la buena vida? y ¿qué te hace feliz? y finalmente que, como Séneca, escribieran una carta de consolación a alguien que consideraban estaba sufriendo, que pensarán qué palabras le dirían para consolar o acompañar en ese momento de pesar. Planteé esta actividad primero con la finalidad de que la escribieran a su madre, como en el caso de Séneca, pero finalmente decidí dejar la propuesta abierta a que escribieran a quien consideraban necesitaba escuchar algunas palabras de consolación.

Sesión 6. Cartas de consolación

Jueves, 24 de noviembre de 2022.

Para esta sesión eran muy pocos alumnos porque había una especie de brote de gripe en el salón. Comencé recolectando las tareas pendientes, de la tarea pasada recogí las preguntas pero decidí no recoger las cartas pues comenté que las conservaran y decidieran si querían entregarlas o no a su remitente pero que me platicaran cómo se sintieron realizando este ejercicio, a quién decidieron escribirle y por qué. Una alumna comentó que le escribió su carta a una amiga suya que estaba pasando por un mal momento en su vida y con esa carta esperaba que su amiga supiera que cuenta con alguien que la apoya. Otra alumna comentó que le escribió a su mamá, pero que por lo pronto no estaba dispuesta a entregarla. Otra más comentó que no hizo su escrito en formato de carta, sino como un poema sobre la soledad y lo había escrito para sí misma. Un par de alumnas comentaron que escribieron su carta para su mejor amiga, sin agregar más detalles. Alguien más dijo que escribió una carta sin remitente, pues comentó que es una carta que podría entregar a cualquier persona que necesite unas palabras de consolación en cualquier momento. Otra alumna comentó también que le

escribió a su mamá y cuando le pregunté si entregaría su carta comentó que aún no estaba segura y probablemente no lo haría.

Hicimos un pequeño recuento de lo visto en la clase anterior y pregunté qué recordaban de la clase pasada sobre Séneca. Una alumna comentó que Séneca había escrito una carta para su mamá como para ponerse en sus zapatos comprendiendo su sufrimiento. Otra alumna dijo que Séneca pensaba que tener dificultades o tragedias era parte de la vida. De ahí partimos para comentar que justamente una tesis importante en la filosofía de Séneca era hablar sobre el sufrimiento o las tragedias como punto de partida a la felicidad, pues de alguna manera estas experiencias que son inevitables en la vida, también nos dejan aprendizajes y saber afrontarlos nos lleva a vivir de mejor manera sin estancarnos en dicho sufrimiento, más bien permitiendo que ese proceso suceda. Pregunté qué pasaría si fuéramos felices toda la vida, todo el tiempo. Alguien comentó que sería aburrido vivir todo el tiempo lo mismo, que consideraba que a veces hacía falta vivir diferentes emociones. Después de una breve interrupción pedí juntarse en parejas para hacer una actividad; cada pareja tomó un papelito que contenía alguna frase de Séneca, tenían que leerla y comentar lo que entendía cada uno y escribirlo en una hoja para entregar. Finalmente me entregaron sus hojas y salieron a receso.

Sesión 7. Cadáver exquisito

Jueves, 01 de diciembre de 2022.

Esta fue la última sesión. Comencé presentando el libro *Aún no se lo he dicho a mi jardín* (2021) de la filósofa Pía Pera, una autora más actual que recién falleció en el 2016 debido a una enfermedad terminal, por lo cual decidió retirarse a una casa de campo y trabajar creando y cuidando de un jardín. Ella inspiró el título de su libro en un poema homónimo de la autora Emily Dickinson, así que decidí que trabajaríamos a partir de este poema porque retoma el tema del jardín, pero también de una especie de misterio que bien puede ser la incertidumbre de la vida misma; además con la lectura

del poema buscaba dar pie al formato del poema, pues haríamos algo similar, pero colectivo con el formato de cadáver exquisito. El poema de Dickinson es el siguiente:

Aún no se lo he dicho a mi jardín,
por miedo a que se apodere de mí.
Aún no me veo con la fuerza
de confesárselo a la Abeja.

Prefiero no hablarlo por la calle,
evitar la mirada de los escaparates:
¿cómo tiene la desfachatez de morir
alguien tan tímida, tan ignorante?

No pueden enterarse las colinas
por las que tanto deambulé,
tampoco los amados bosques,
del día en que me iré.

No lo susurraré en la mesa,
ni dejaré caer, como si nada,
que alguien en el Misterio
se adentrará esta mañana. (2021:14)

Le repartí a cada uno una copia del poema, lo leímos entre todos y al final lo comentamos. Pregunté después de manera general qué harían ellos si recibieran una noticia como la que recibió la autora de que les queda poco tiempo de vida, a quién se lo contarían y por qué, -recordando la relación de esto con temas vistos anteriormente, como el caso de Séneca donde se hablaba de ser conscientes de la brevedad de nuestra vida; de tener muy presente que todos somos finitos y es inevitable, pero qué estamos haciendo por disfrutar el tiempo que tenemos-. Una alumna comentó que si estuviera en esa situación le contaría a sus papás y a las personas que más confianza tiene como familiares y amigos. Alguien más comentó que a su mamá y a una amiga por la confianza que les tiene. Pregunté también qué harían en ese lapso de tiempo que les queda y otra alumna dijo que pediría un consejo a alguna persona. Alguien más mencionó que haría lo que más disfruta hacer en ese último tiempo, otra alumna comentó que haría lo que siempre quiso hacer, un compañero dijo que no sabría que hacer, que simplemente seguiría viviendo como lo ha hecho. Finalmente una alumna recuperó la palabra y comentó que ella disfrutaría lo que le resta de vida con las personas que quiere mucho y hacer aquello que haya querido hacer. Concluimos que

estando en una situación cercana a la muerte muchos preferimos pasar tiempo de calidad con nuestros seres queridos y amigos y alguien comentó que también solos. Pero al final pensamos que por qué habríamos de esperar a estar en una situación como esa para disfrutar la compañía de quienes nos rodean y hacer aquello que queremos, por qué esperar y no aprovechar el ahora en que con certeza estamos vivos.

Para la actividad final haríamos un cadáver exquisito a manera de cierre. Este fue el resultado:

La vida es maravillosa en compañía de las personas y las plantas
Las plantas son matas que después crecen muy grandes y también son seres vivos
Seres que sienten, que comen, duermen y cambian constantemente como nosotros
Somos seres vivos, sintiendo sentimientos por una gran persona
La vida sigue, nunca te rindas a pesar de los fracasos
Vive feliz para ser fuerte
Era una tarde de enero, el sol casi se ocultaba y la brisa dulcemente gemía entre las ramas
Las ramas son tan frágiles como la vida, pero de gran duración si sabes aprovecharlas
La vida es como un árbol plantado hermoso creciendo y fluyendo
Y manteniendo la calma para lograr cosas positivas
La vida algún día se acaba hay que vivirla y disfrutar la riqueza que nos da la vida
La vida nadie te la puede quitar hasta la vejez o ya depende de lo que hagas en un futuro o hasta en el presente
A veces se gana, a veces se pierde, pero siempre se aprende
Se aprende de las cosas de la vida
La vida tiene cosas inesperadas, así que hay que experimentar
Experimentar para poder darnos cuenta que la vida es un riesgo
Debemos tomar riesgo a disfrutar de la vida porque esta es la vida, terminará antes de que nos demos cuenta
Sin embargo todo puede cambiar, con el mundo dando una vuelta y sin que te des cuenta, la noche llega y todo se revienta.

Al final del taller y con apoyo de la coordinación de la profesora a cargo del grupo, tuvimos un pequeño convivio con motivo de navidad. Los jóvenes llevaron guisos, hicimos intercambio de tazas, rifé el libro *El mundo de Sofía* -del que ya les había hablado previamente- y regalé al salón varios de los libros que me acompañaron durante la adolescencia; uno de ellos fue otra copia de *El mundo de Sofía*, por si había más personas interesadas en seguir aprendiendo filosofía. Por último me entregaron las cartas donde platicaban un poco de su experiencia en el taller, muchos de ellos

comentaron que estaban agradecidos, pues después de no conocer nada de filosofía, ahora tenían noción e interés en ella.

Soy consciente de que este taller fue muy corto y aún hay mucho que perfeccionar y en qué trabajar, pero espero en algún momento este proyecto les haya inspirado a conocer más, que haya en ellos genuino interés por aprender temas nuevos, por leer y nutrirse de más conocimiento.

En el siguiente capítulo explicaré los tres argumentos a los que llegué durante el proceso de este proyecto, en búsqueda de responder a la pregunta principal: ¿De qué manera el cuidado y cultivo del jardín es un estímulo para los jóvenes que permite la reflexión filosófica sobre sí mismos y el entorno?



Figura 14. Planta de maíz. Fotografía tomada al final del curso.
Archivo personal.



Figura 15. Plantas de jitomate. Fotografía tomada al final del curso. Archivo personal.

Capítulo 5. Respuestas a la pregunta de investigación

5.1 Contemplar

Una de las respuestas a la pregunta que orienta estas reflexiones sobre la filosofía, los jóvenes y el jardín, surge a partir de una particular anécdota que me impactó mucho durante el taller. En una de las sesiones en que debíamos trabajar en el jardín trasplantando al suelo lo que teníamos en los semilleros, mientras todos acarreaban agua, sustrato o removían la tierra, de repente divisé a una alumna en cuclillas frente a su pequeño brote recién trasplantado; se quedó contemplando un rato hasta que volvió a incorporarse y siguió trabajando. Fue esta imagen la que me dio pie a entender y visualizar de mejor manera la idea del cuidado y cultivo del jardín como acierto a un lugar que permite el diálogo interno y como en este caso, detenerse un momento y dar paso a la contemplación.

La contemplación es un rasgo característico y sumamente importante en el quehacer filosófico, pues es a partir de esta actitud que surge en nosotros la observación y atención con que miramos al mundo y a nosotros mismos. Es esa atención la que da pie a hacernos preguntas y al anhelo de obtener respuestas; es esa atención al mundo la que anima el diálogo interno y la reflexión filosófica. Dice Ferrater Mora que “el verdadero saber del filósofo consiste en haber visto o contemplado, con lo cual la contemplación designa un contacto místico del Ser en su existencia verdadera” (1951: 348).

Hace tiempo leía un texto de Sue Stuart-Smith, psicóloga y psicoterapeuta británica que habla de cómo se ha usado la jardinería de forma terapéutica para personas con trastornos psicológicos (como depresión, estrés postraumático, ansiedad, entre otros). Entre las ideas que desarrolla la autora, menciona que el trabajar con plantas ha facilitado que las personas puedan comunicar y experimentar el cuidado de sí mismos

a través del cuidado de otro que no es tan complejo como una persona, pero que exige atención y cuidado, como todo ser viviente.

(...) porque el cuidado del jardín o del huerto exige una forma particular de atención, una “sintonía” que pasa por fijarse en los detalles. Las plantas son muy sensibles a su entorno y, por supuesto, hay variables complejas en juego: la temperatura, el viento, la lluvia, el sol y las plagas. Muchas plantas salen adelante a pesar de todo, pero para trabajar como es debido un huerto hay que prestarles atención, notar las primeras señales de enfermedad y determinar qué necesitan para prosperar. Al cultivar la tierra, cultivamos una actitud de atención al mundo. (2021: 42)

Así pues, el jardín como propuesta educativa de reflexión filosófica representa un lugar de arduo trabajo físico, pero también propicia momentos de atención que desembocan en contemplación y diálogo interno, pues el jardín es un lugar que permite la concentración en la observación de los procesos vitales de las plantas. La participación en un jardín fomenta en sus colaboradores una actitud de observación que contempla al ir siguiendo el desarrollo los cambios en las plantas, por muy pequeños o simples que parezcan, son importantes, desde que la semilla germina y va siendo evidente el cambio en sus hojas, tallo y floración. El cuidado y cultivo de un jardín estimula por sí mismo la contemplación de una nueva vida naciente, el fruto de procurar a otro ser y verlo crecer, así como la atención al entorno y a los cambios que en él ocurren.

Al cultivar la tierra, cultivamos una actitud de atención al mundo, pero la vida moderna no suele fomentar la atención solícita. La cultura de «sustituir» en lugar de «reparar», combinada con la fragmentación de las redes sociales y el vertiginoso ritmo de la vida urbana, ha creado un sistema de valores que no concede valor a la atención. (2021: 42, 43)

Esta constante observación contemplativa, eventualmente nos dirige al razonamiento y posteriormente a la pregunta de aquello que no conocemos y nos deja perplejos. Preguntar significa, como menciona Torralba (2016), aguardar una respuesta, aún siendo conscientes de la radical incomprendibilidad, es decir, sabiendo que, en caso de obtener respuesta, puede que no la comprendamos, pero hay ya una disposición de apertura y de espera a esta y el jardín por sí mismo nos incita a contemplar, observar y hacernos preguntas sobre las plantas que cuidamos.

Y es que con este taller buscaba, precisamente, ofrecer a los jóvenes un espacio que diera esa apertura a explorar, a preguntarse y, por supuesto, a contemplar. Con este

proyecto buscaba hacer filosofía en colectividad, de manera que en cada participante emerja una apropiación personal que dé sentido a sus propias inquietudes y que aún después del taller, esa actitud siga activa. El jardín en la propuesta educativa del taller no pretendía ser sólo un espacio físico de recreo y cuidado o de artefacto cultural como materia de reflexión filosófica, sino permitir también un espacio que incentive el ambiente de contemplación, reflexión y diálogo interno.

Al principio de este capítulo hablo de una experiencia que refleja un momento de contemplación cuando la alumna parecía muy atenta observando el brote que nació en su pedacito del jardín. Este acontecimiento me pareció un claro ejemplo de ese momento, no sólo de contemplación, sino de cierto asombro ante lo nuevo e inesperado, que en ese caso, era el brote de su planta y la participación que ella había tenido en ese desarrollo gracias a su cuidado. Este momento me pareció sin duda alentador, pero, por otro lado, me hizo pensar en ¿qué pasa cuando no se puede tener un momento de detenimiento para observar, contemplar o simplemente pensar? Y es que esto también nos ocurrió en algunas sesiones del taller, donde no siempre pudimos vivenciar plenamente la experiencia filosófica debido al agotamiento por el trabajo físico que demandaba el propio jardín.

Durante algunas sesiones estuvimos trabajando arduamente en la preparación del terreno para lo que sería el jardín: picando la tierra, preparando el sustrato, quitando la maleza, acarreado el agua y sembrando. Todo ese trabajo físico nos demandó tanto tiempo y energía que, literalmente, no pudimos filosofar. Nuestros rostros reflejaban el cansancio del esfuerzo físico y de estar bajo el rayo de sol trabajando la tierra. Así, hubo algunas sesiones en las que el jardín nos demandó la hora de la clase en el extenuante trabajo. Esta experiencia me hizo ver que filosofar puede ser realmente complicado algunas veces, sobre todo cuando el contexto social, familiar y personal es tan exigente o agotador que simplemente nos deja sin fuerzas; esto se refleja en el mundo moderno con las jornadas laborales tan largas que continúan aún finalizada la jornada, cuando nos tenemos que enfrentar a un transporte saturado y al eterno tráfico.

Y considero que esto es algo que pasa mucho en la vida cotidiana, con las exigencias que tiene la vida diaria en sí. Las jornadas muchas veces son tan exigentes y agotadoras que vuelve más complicado detenernos a reflexionar y a filosofar. Como lo relata Simone Weil en su texto “La condición obrera” (2010) cuando decide ingresar a una fábrica para conocer en primera persona las condiciones de trabajo en la industria de los obreros de su época y escribe:

Para mí, esta vida es, con sinceridad, bastante dura. Sobre todo porque el dolor de cabeza no se ha dignado ausentarse para facilitarme la experiencia, y trabajar en una máquina con dolor de cabeza es algo penoso. Sólo los sábados por la tarde y los domingos respiro un poco, me encuentro a mí misma, y recupero la facultad de reasumir alguna idea en mi mente. En general, la tentación más difícil de rechazar en semejante vida es la de renunciar a pensar. (2010: 46-47)

Así pues, parece que el agotamiento físico es sin duda un limitante en el trabajo reflexivo y filosófico y esto sólo me hace pensar en los modelos de trabajo actuales con jornadas agotadoras y en cómo esto, muchas veces, no hace más que alejarnos de la reflexión filosófica. Ya de por sí el filosofar es, a veces, agotador y puede llegar a ser abrumador, aunado al cansancio físico se vuelve un combo complicado de vivenciar. Como menciona Torralba (2016):

El filósofo cree poder encontrar una respuesta a lo inexplicable de aquello que busca, pero en su búsqueda aparecen incesantemente nuevas preguntas que ni siquiera había previsto con antelación. Por ello, filosofar es fatigante. (2016: 30)

A partir de lo que señala Torralba (2016), considero que los seres humanos podemos ir de la conciencia cotidiana a la conciencia filosófica, esa que nos muestra las maravillas del cosmos y la tierra, que nos dota de una percepción más sensible y que enriquece nuestra relación con los demás seres. Pero no siempre es posible, pues las preocupaciones, necesidades, la superficialidad de la vida cotidiana, o el agotamiento físico, como nos ocurrió en el taller, puede impedirnos acceder a esta conciencia filosófica en ciertos momentos.

5.2 Preguntar

La segunda anécdota en respuesta a la pregunta de este trabajo (¿De qué manera el cuidado y cultivo del jardín es un estímulo para los jóvenes que permite la reflexión

filosófica sobre sí mismos y el entorno?), parte de hacer preguntas y de qué manera vivimos este ejercicio durante el taller “Filosofar en el jardín”. No todas las sesiones fueron iguales, no todas parecían “exitosas”, pero al menos en varias de ellas se logró que en los alumnos surgieran preguntas, y parecía que lo que más impacto les causaba era cuando hacían preguntas sobre sí mismos y se daban cuenta que la respuesta no era tan sencilla como parecía. Como en la primera clase, cuando iniciamos la sesión haciéndonos preguntas sobre nosotros mismos, tratando de responder a las clásicas preguntas: ¿quién soy?, ¿de dónde vengo? y ¿a dónde voy?, preguntas que los invitaban a cuestionarse por lo que están haciendo en su presente, lo que han vivido en su pasado y de qué manera visualizan su futuro; esta anécdota fue sin duda enriquecedora, porque noté que, aunque estas preguntas nos cuestionan sobre nosotros mismos, responderlas no es tan fácil como parece; ahí radica la dificultad de comenzar a conocernos a nosotros mismos.

Considero que son reflexiones como estas, sobre nosotros mismos, antes que nada, las que nos van animando a voltear a mirar hacia nosotros para conocernos mejor y con ello darnos cuenta no sólo de que siempre falta mucho por conocer de sí mismos, del constante cambio que podemos tener, así como de nuestra singularidad como personas; pero también de la colectividad en la que nos desarrollamos y pertenecemos. Este ejercicio reflexivo podrá parecer simple, pero sin duda requiere un esfuerzo de autoconocimiento y conciencia que va dando pie a una vida más contemplativa direccionada a vivir mejor; ese me parece el reto y la labor de la filosofía.

Elegí la etapa secundaria en particular, porque muchas de las generaciones jóvenes no tienen acceso a la filosofía hasta que entran al bachillerato y como ya mencioné, la filosofía es importante porque brinda importantes herramientas para el desarrollo individual y social. Por eso es que decidí hacer el taller en mi comunidad, especialmente con los jóvenes; porque pienso que, como decía Epicuro, nunca se es demasiado joven para filosofar y la filosofía es particularmente importante a lo largo de la vida porque, como mencioné, nos acerca a la vida contemplativa y de reflexión, actividad que a veces por otras circunstancias de la vida pasa a segundo plano o simplemente deja de ser parte de nuestra ajetreteada vida.

Además, la filosofía en conjunto con la jardinería me parece que ofrece una visión práctica de esta vida contemplativa y del ánimo por preguntar; el cuidado de otro ser nos vuelve más conscientes de la vida misma, del cuidado y atención que requiere, así como del inevitable cambio que conlleva el propio existir. El jardín no es un algo que funciona solo, es un todo de elementos coexistiendo, siempre en conjunto.

La perplejidad inicial, de donde parte la pregunta, es diferente de la perplejidad final. Inicialmente, lo existente aparece como algo inexplicable, como una manifestación que produce estupor. Entonces irrumpe la pregunta: ¿Por qué? Y, después, aparecen los intentos de elaboración y de respuesta. La experiencia de la inseguridad, de la contingencia y la caducidad de la existencia exigen una elaboración por parte de la persona. (Torralba, 2016, p. 30)

La apertura de la pregunta en la clase, un diálogo entre humanos que no saben, pero tienen la capacidad de hacer preguntas como los grandes filósofos, porque como menciona Torralba en *La filosofía cura* (2016), el filosofar es algo propio del ser humano. Las cartas son un referente a sus experiencias y a la apertura de la pregunta, cuando mencionan que a partir del taller se hicieron preguntas que nunca antes se habían hecho y continúan preguntando.

Torralba habla en *Rostro y sentido de la acción educativa* (2001) de que la educación ha de acompañar al educando a formularse la pregunta por el sentido de su existencia; no se trata de darles respuestas, sino acompañarle a preguntarse sobre su vivir, para que aprenda a vivir con sentido y no de manera inercial; ese sentido, por cierto, debe construirlo cada uno desde la libertad y responsabilidad personal. Enseñar al educando a resistir aquello que reduce el sentido de su existencia a lo banal (Torralba, 2001). Ese momento me hace pensar en la responsabilidad que tenemos como profesores en conocer e impulsar esos sueños y aspiraciones en los alumnos, que piensen conscientemente que el rumbo de su vida lo irán tomando ellos en el camino y que como las plantas que sembramos, nunca dejan de crecer y requieren distintos cuidados y atenciones.

5.3 La experiencia

En capítulos anteriores he hablado sobre cómo surgió el taller “Filosofar en el jardín”; acerca de sus antecedentes, del contexto en el que se llevó a cabo y de los momentos que considero esenciales en la respuesta a la pregunta de la que parte esta investigación (¿de qué manera el cuidado y el cultivo de un jardín es un estímulo para los jóvenes que permite la reflexión sobre sí mismos y su entorno?). He hablado también sobre la contemplación a la que lleva el jardín, pero también sobre el arduo trabajo que muchas veces exige y los resultados que muchas veces tiene el cansancio en nuestra capacidad o intención de filosofar.

En el segundo apartado de este capítulo retomo lo que significó durante el taller la experiencia de hacerse preguntas y lo que esto significa en la vida cotidiana. Este tercer apartado deriva de la particular anécdota vivida en algunas sesiones del taller “Filosofar en el jardín”, en las cuales no se completó la clase como estaba establecido en la planeación, pues me daba la impresión de que los estudiantes estaban dispersos y poco colaborativos para participar en ciertas actividades; por lo cual, en el momento, decidí no forzar su participación en una actividad que parecía no atrapar su atención, pues consideraba que si la forzaba era menos probable que les resultara significativa, es decir que les revelara algo nuevo o diera sentido a algo que ya conocían.

Durante las sesiones del taller buscaba, más bien, adaptarme un poco a su respuesta; pasando del hablar de *al* hablar *con*, lo cual lleva no sólo a hablar con ellos y que surja un diálogo, sino que incentivó la formulación de preguntas, puesto que durante las clases les animé a plantearse preguntas que no se habían hecho antes. No es sólo la exposición del tema o autor, sino que lleven eso mismo a su propia vivencia, haciéndose preguntas nuevas sobre sí mismo que no se habían hecho antes y no sólo eso, sino enfrentándose a tener que responder dichas preguntas que les enfrentan a sus propias concepciones; que les hacen dar cuenta de su ignorancia, empezando por la de sí mismos.

A veces dudé si había sido buena idea cambiar de último momento la planeación de la sesión, pues eso modificaba un poco el panorama del taller y, por supuesto, de su planeación en general; pero antes de buscar cumplir con lo establecido, me parecía que el objetivo era escucharles con oídos atentos, abiertos y dispuestos a responder, o, como ahora entiendo, con “tacto pedagógico”, como lo define Max van Manen (1998). El “tacto pedagógico” es apertura al otro; es la práctica de una sensibilidad perceptiva y una preocupación afectiva por los alumnos, buscando detectar sus necesidades, pero también sus posibilidades. Para ello es importante mantener los sentidos abiertos a la escucha de forma receptiva y afectiva. Sobre este concepto, el autor comenta lo siguiente:

Un educador que tenga tacto se da cuenta de que no es el niño sino el profesor quien tiene que cruzar la calle para llegar al lado del niño. El profesor tiene que saber «dónde está el niño», «cómo ve el niño las cosas», cómo es que este estudiante tiene dificultad en cruzar la calle para así entrar en los dominios del aprendizaje. El profesor tiene que estar al lado del niño y ayudarlo a localizar los lugares por donde cruzar y encontrar los medios para que consiga llegar al otro lado, a este otro mundo, con éxito. De hecho, en este gesto es donde yace el significado de educare, «conducir hacia» el mundo, el mundo de la consciencia, la responsabilidad, la madurez y la comprensión. (van Manen, 1998: 165)

Este tema me hizo recordar una anécdota de la preparatoria que ha sido muy significativa en mi vida. A mí siempre me fue mal en las clases de matemáticas, desde que tengo memoria y cuando entré a la preparatoria no fue la excepción. Los primeros dos cursos me dio clases un profesor agradable, inteligente y algo estricto; era muy popular entre los jóvenes porque caía bien. A mí también me caía bien, pero no podía entender sus clases, sentía que avanzaban con demasiada rapidez y yo no lograba adaptarme, sentía que las matemáticas definitivamente no eran para mí.

Recuerdo que daba puntos por participar resolviendo algunos ejercicios en el pizarrón, mis compañeros más habilidosos en la materia siempre lograban obtener el premio y el profesor parecía siempre atento a esas personas. Yo mejor me olvidaba de esos puntos y trataba de ir estudiando a mi ritmo para el examen final, pues sabía que seguramente no alcanzaría los puntos para exentar la materia y así era.

Después, para el nuevo curso nos cambiaron a ese profesor por una profesora igualmente amable, inteligente y muy popular, recuerdo que sus grupos de asesorías siempre estaban llenos, después entendí porqué. Sus clases fueron muy diferentes, porque, para empezar, comenzó a mirarnos a aquellos que pasamos desapercibidos, al menos en las clases de matemáticas. Recuerdo que la primera clase quería saber de qué tema partiría, así que puso varios ejercicios en el pizarrón y pidió voluntarios; varios de mis compañeros levantaron la mano entusiastas, pues aparentemente les resultaba muy fácil el problema. La diferencia radicó en que la profesora eligió a uno de los compañeros que no levantó la mano y que sin duda tenía problemas en matemáticas como yo, pues siempre nos encontrábamos en los exámenes finales. Cuando mi compañero pasó al pizarrón no tenía la menor idea de cómo resolver el problema y la profesora se limitó a explicarle con calma y detenimiento. De ahí en adelante sus clases fueron así: explicar el tema, hacer ejercicios y también mirarnos a los que no solíamos participar. Recuerdo observar que, de alguna manera, su mejor estrategia para saber si podía avanzar de tema era viendo si los que no éramos tan partícipes en clase habíamos entendido el tema y éramos capaces de resolver los ejercicios; entonces así, daba por concluido el tema y avanzaba al siguiente.

Los dos cursos con esa maestra fueron muy especiales para mí, -no sólo porque exenté las materias con 9 -me salvé de hacer exámenes finales y por primera vez tuve vacaciones de verano libres-, sino porque siento que me reconcilié con las matemáticas y ahora puedo decir que no me disgustan, hasta me parecen interesantes -aunque no me dedicaría profesionalmente a su estudio-. Además, considero que lo más valioso es que pude reconocirme capaz de comprender las matemáticas y atender mi propio ritmo de aprendizaje; eso creo que ha sido de las mejores enseñanzas en mi vida, porque me ha abierto el camino a otros aprendizajes. Cada vez que no sé o no entiendo algo, sé, al menos, que tengo la posibilidad de aprender.

A propósito de lo anterior, van Manen (1998) señala que como docentes también influimos en los alumnos, aunque no nos damos cuenta, incluso en los que menos imaginamos. Estoy segura que la maestra de matemáticas no se acuerda de mí y no

sabe todo lo que hizo por mí con el simple hecho de tener un acercamiento humano en sus clases, pero le agradezco.

Desde este autor el tacto significa que como adultos permitamos a los jóvenes ser libres de conocer y tomar decisiones por sí mismos. Se trata de mantener una distancia prudente, pero con disposición de ayudarles cuando lo requieran y acompañarles en el camino; es retirarse con tacto, dice van Manen, lo contrario es abandono.

El tacto significa retirarse cuando sea posible, pero mantenerse disponible para cuando las situaciones se vuelven problemáticas. Al retirarse, el adulto crea el espacio en el que al joven se le permite tomar decisiones y actuar por sí mismo y a su manera. Sin embargo, hay una diferencia entre retirarse con tacto y alejarse completamente, dejando al niño completamente solo con sus propios recursos. A un niño se le debe dar la libertad de cometer errores y aprender de forma autónoma. Pero abandonar la relación pedagógica totalmente y dejar al niño «libre» para que tome decisiones y elecciones para las que puede que no esté preparado es falso tacto. (1998: 171)

Con lo anterior rescato dos puntos sumamente importantes respecto a lo que conlleva la educación: primero, que implica una relación humana que no podemos dejar de lado y en la cual es importante la disposición de atender y escuchar al otro como forma de cuidado, manteniendo atención en que no dejen de lado su libertad y autonomía. Segundo, que es importante estar atento no sólo en lo que se expresa verbalmente, también en aquello que en apariencia no se expresa de la misma manera y no siempre es tan evidente.

Respecto a esto último lo relaciono con una situación que ocurrió durante el taller. El primer día, cuando estaban formando equipos con los que trabajarían su parte del jardín, un equipo se acercó para pedirme cambiar a una alumna, argumentando que no trabajaba, me pareció extraño porque yo la había visto trabajando y prestando atención durante toda la clase, pero reuní a las personas involucradas y les pedí que hablaran y tratáramos de buscar una solución para estar en común acuerdo; al final, la alumna decidió cambiarse de equipo, para estar más cómoda, quizá. Al finalizar la clase me acerqué a ella y me comentó que era nueva en el salón ya que acababa de mudarse de otro estado y que en su otra escuela había tenido problemas de acoso escolar pues es muy tímida. Así, durante el resto del taller traté de estar más atenta a alumnos que no participan mucho, que suelen pasar desapercibidos o que a veces no logran adaptarse

del todo; recordando que este tipo de constantes en su vida escolar suele tener consecuencias como baja autoestima, deserción escolar o incluso respuestas violentas; por ello es importante, como mencionaba al principio de este capítulo, que los profesores estemos atentos a las diferentes maneras de comunicación de los estudiantes.

Los profesores pueden querer ignorar acontecimientos aparentemente triviales, como son los conflictos entre niños en la escuela, pero un profesor observador sabe cómo se viven estas «pequeñas» cuestiones, y sabe que se pueden convertir en obstáculos gigantes en la vida escolar cotidiana del niño. Los sentimientos de aceptación o rechazo tienen probablemente más consecuencias para el niño que la clase de matemáticas o ciencias que el profesor ha preparado para ese día. (van Manen, 1998: 174)

Al finalizar el taller, los alumnos me entregaron una carta narrando su experiencia y aprendizajes durante las sesiones. Una alumna escribió en su carta que la clase le permitió pensar en preguntas que no se había hecho antes y que, además, le ayudó a tener apertura y ser más social. Relaciono este suceso con lo que habla van Manen en la cita anterior sobre la observación y atención que se requiere como profesores con el fin de procurar un espacio seguro de participación, diálogo y convivencia para quienes asisten a clase, para que tengan y recuerden buenas experiencias educativas.

Hay algo que van Manen define como “experiencias discontinuas” (1998), que son aquellas experiencias que han dejado heridas y dolor en la historia personal y estas a su vez pueden convertirse en un recuerdo traumático que puede seguir afectando y manifestándose en la vida del sujeto, aunque no sea consciente de ello. Incluso las experiencias cotidianas de la vida escolar pueden convertirse en recuerdos muy marcados en nuestras vidas que se manifiestan en la vida como estas experiencias discontinuas que nos provocan temor o repulsión por ciertos temas; pienso ahora en la experiencia de un amigo mío que ha tenido muchos problemas para aprender inglés, porque en las clases durante su etapa secundaria, la profesora solía golpearles las manos con una regla si se equivocaban y ahora, cada vez que intenta estudiar para mejorar su inglés, revive ese recuerdo traumático y le detiene; este es un claro ejemplo de esas experiencias discontinuas que van marcando nuestras vidas. Este tipo de acciones son totalmente antipedagógicas e irresponsables, son violencia y la violencia en cualquiera de sus presentaciones daña.

Cuando se tienen buenas experiencias educativas es posible que no desarrollemos estas discontinuidades gracias al tacto atento de todos aquellos profesores que han sido significativos en nuestras vidas (1998). Así pues, considero que la educación implica no sólo que los alumnos atiendan a sus profesores, también que los profesores puedan atender las necesidades de los alumnos, independientemente del programa por concretar. Es importante que el aprendizaje sea relevante para los alumnos, pues de esta manera se va fomentando el crecimiento personal en cada uno, llevando ese aprendizaje escolar a su propia vivencia cotidiana y reflexión de la misma. Como menciona el pensador holandés recién citado: “Los niños y los jóvenes aprenden a vivir en el mundo y a interactuar con algunos de sus aspectos significativos (...). Luego aprende a reflexionar sobre el mundo, y concretamente sobre sus experiencias respecto a él.” (van Manen, 1998: 179). Por eso es que la enseñanza no es nada fácil, pues nos exige como profesores estar atentos y actuar constantemente con este tacto pedagógico, así, “un profesor que sea algo más que un mero instructor necesita saber constantemente lo que es pedagógicamente correcto hacer o decir.” (van Manen, 1998: 169)

Este aprender a vivir en el mundo y reflexionar sobre sus experiencias es importante para la vida misma porque da cabida a la superación de distintas situaciones personales, educativas, sociales, etc., a las que se pueda enfrentar. Esto me parece muy necesario principalmente por la preocupante violencia a la que se está expuesto desde edades muy tempranas, que es algo que he advertido y vivido en el contexto social de Miranda.

Cada vez que leía las anécdotas que describe Van Manen en *El tacto pedagógico* me dan más ganas de vivenciar la docencia, de tratar de aplicar todo eso, una docencia humanista en la que a las generaciones no-adultas (niñas, niños, jóvenes) no sólo aprendan y se apropien del conocimiento, sino que, además, no se pierda la relación humana con el otro. Las escuelas deben ofrecer un espacio seguro y capacitado para las diferentes necesidades de las personas que acuden, se debe ver el rostro y nombre de cada uno, mantenernos atentos a la escucha de sus necesidades y acentuar o ayudar a descubrir sus cualidades y debilidades, desde el respeto, amor y compromiso

por hacer de nuestro entorno un lugar mejor para todos; a veces escribiendo estas palabras me siento ridícula, pero también esperanzada.

Capítulo 6. Cierre

El camino de esta experiencia fue sin duda desafiante pero muy apremiante. Sé que en el taller quedaron cabos sueltos y cosas por mejorar, en la planeación, en la práctica y muchas cosas más; pero también entiendo ahora que fue un buen inicio, con muchos aprendizajes y esta tesis representa las reflexiones y resultados de esa experiencia vivida. Mi principal motivación para el taller “Filosofar en el jardín” fue tratar de dejar un aprendizaje significativo a los alumnos que les permitieran descubrir en sí mismos potenciales que no se conocían, que disfrutaran y encontraran un sentido en aprender cosas nuevas, en este caso, a través de la filosofía y el jardín.

Sinceramente al principio del proyecto yo esperaba que al finalizarlo la escuela contara con un hermoso jardín con muchas plantas (como el huerto de la facultad), pero era muy poco tiempo con el que contábamos y requería, sin duda, una inversión económica más grande que yo no podía solventar y la escuela tampoco, porque no varias veces escuché decir a la profesora y al director que no había presupuesto para ciertas actividades; incluso durante mi estancia me tocó ver que varias veces hacían kermés para reunir fondos y cubrir determinados gastos.

Esperaba, también, que todos los alumnos estuvieran motivados e interesados por la filosofía, pero al final no fue exactamente así. Si bien, hubo varios alumnos interesados, al final no en todos causa el mismo impacto, no todos están dispuestos a escuchar o a cambiar su forma de pensar. También aprendí que la educación tiene varios retos, empezando porque no siempre se tiene el control sobre cómo serán las clases, el inevitable cansancio de estar a cargo de tantas personas y lo complicado que puede llegar a ser atender a todos, pero, aún con todo, considero que como docentes siempre vale la pena abogar por la mejor educación posible.

Inicié este proyecto del taller como un primer acercamiento al ámbito educativo, frente y a cargo de un grupo completo; elegí, también, la escuela secundaria, porque es una edad con la que no había trabajado anteriormente. Con el tiempo el proyecto no significó sólo una manera de ir experimentando la docencia en campo, sino que me fue transformando, me fue haciendo notar las carencias que hay no sólo en la educación, sino en la sociedad en general; la falta que hace que como adultos volteemos a ver las necesidades de los no-adultos (niños y jóvenes). Y es que mucho de lo que somos como adultos proviene de lo que vivimos en los primeros años de vida, mientras vamos conociendo e interactuando por vez primera con el mundo. Y no necesitamos ser padres de los menores para responder socialmente a sus necesidades y más aún, como profesores la responsabilidad sigue latente dentro de las aulas, tenemos la obligación de responder, porque los menores tienen el derecho a una respuesta.

Me parece sumamente importante comprometernos, como adultos, con el desarrollo de las generaciones jóvenes que vienen andando este camino; es evidente que hay una crisis educativa y social que nos sigue afectando a todos y las generaciones jóvenes son las primeras en verse afectadas, pues no sólo no les escuchamos y atendemos, también estamos rodeados de violencia y otros estímulos que nos alejan cada vez más del pensamiento, de gustar del aprendizaje, de conocernos a nosotros mismos, de amarnos y respetarnos para amar y respetar a aquellos otros seres vivos con quienes compartimos espacio y existencia.

Observar con detenimiento a la comunidad de San Isidro Miranda me ha permitido advertir muchas de las problemáticas a las que nos hemos tenido que enfrentar desde muy jóvenes. La violencia es una de ellas y me parece preocupante que pareciera que no lo vemos o que no nos importa. La violencia tiene muchas presentaciones, a veces, incluso tan sutil que parece que pasa desapercibida, pero en cualquiera de sus manifestaciones siempre daña y deja una huella imborrable; por ello es importante preocuparnos y ocuparnos de esas problemáticas que llevan a los jóvenes a tomar decisiones muchas veces perjudiciales para sí mismos y quienes les rodean. Es importante ofrecerles espacios seguros y que estimulen el desarrollo de sus cualidades y se descubran nuevas capacidades.

Personalmente trabajar o vivenciar la filosofía me ha permitido reencontrar mi sentido de vida, conocerme y decidir cómo la vivo, a su vez, trabajar en el jardín me ha dado herramientas para canalizar y reconectar conmigo misma y el entorno. Este proyecto empezó por buscar construir un espacio colectivo (en el jardín) a la par que se trabajan temas sociales (con la filosofía) y al final representó más que eso. Si bien no logré que la escuela tuviera un espacio físico funcionando como un jardín colectivo, porque era realmente poco tiempo del que dispusimos para el taller en general, aún con todo esta experiencia me hizo ver el contexto social que habito y es un recordatorio para mí misma y para quienes lean esta tesis que no dejemos de observar con atención y construir un entorno más agradable para todos los que estamos y los que vienen.

Anexo: Tabla de contenidos

No. de sesión	Tema general y específicos	Objetivo central	Actividades	Materiales
1	<ul style="list-style-type: none"> - Planeación y diseño del jardín. - Antecedentes del jardín. 	Identificar y preparar el área donde crecerá el jardín; así como platicar sobre algunas ideas generales de lo que entienden por filosofía.	<p><i>Inicio:</i> Platicar a los alumnos en qué consistirá el taller.</p> <p><i>Desarrollo:</i> Salir al patio y delimitar el espacio del jardín destinado a cada equipo.</p> <p><i>Cierre:</i> Terminamos esta sesión hablando sobre lo que entienden o conocen de filosofía a partir de las preguntas: ¿quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿a dónde voy? y una breve introducción del jardín de Epicuro.</p>	Imágenes impresas, palos de madera para pegar las imágenes.
2	<ul style="list-style-type: none"> - Preparar el sustrato. - El jardín de Epicuro. 	Aprender a preparar la mezcla de un buen sustrato para las plantas. Reflexionar sobre el jardín de Epicuro.	<p><i>I:</i> Estudiaremos un poco de la historia del jardín de Epicuro, particularmente de la sentencia que se encontraba en la entrada del mismo.</p> <p><i>D:</i> Elaboramos la mezcla del sustrato para que esté lo suficientemente nutrido, y rellenaremos los cartones de huevo que servirán como almácigos para que siembren sus semillas.</p> <p><i>C:</i> Hablaremos sobre la frase colocada en el jardín de Epicuro, para que escriban en el papel una frase por equipo que colocarán posteriormente en el jardín.</p>	1 costal de tierra, 1 costal de fibra de coco, 1 bote de arenilla, agua suficiente, semillas varias, cartones de huevo, abatelenguas, marcadores, papel cascarón, pinturas, pinceles y listón.
3	<ul style="list-style-type: none"> - La caverna de Platón. - Jardineras. 	Dialogar sobre la caverna de Platón. Preparar la tierra de lo que serán las jardineras.	<p><i>I:</i> Dialogar en torno a la pregunta sobre el sentido de la vida y la finitud de la vida en el jardín.</p> <p><i>D:</i> Hacer un ejercicio sobre la caverna de Platón, vivenciándose ellos mismos como los esclavos en la caverna a partir de una actividad con una caja de luz y algunas imágenes.</p> <p><i>C:</i> Preparar las jardineras para posteriormente trasplantar las plántulas que hayan crecido.</p>	Imágenes impresas, caja de cartón, hoja blanca, lámpara.
4	<ul style="list-style-type: none"> - Frases del jardín. - Maleza. 	Conocer las partes de los brotes germinados y trasplantarlos.	<p><i>I:</i> Revisaremos qué ha germinado en los semilleros y trasplantar a la tierra lo que haya crecido.</p> <p><i>D:</i> Remover maleza y delimitar el área</p>	Palas, picos, agua, piedras, guantes, carteles.

			<p>donde se trasplantarán los brotes germinados.</p> <p>C: Revisar sus carteles y colgarlos por el jardín.</p>	
5	- Séneca	Conocer sobre la filosofía de Séneca y hacer un ejercicio de escritura a su estilo.	<p>I: Breve explicación sobre la filosofía de Séneca.</p> <p>D: Lectura de un fragmento de la <i>Carta a Helvia</i>.</p> <p>C: Responder a las preguntas: ¿qué te hace feliz?, ¿qué es para tí una vida buena? y escribir una carta de consolación a alguien que consideraban está pasando un mal momento.</p>	
6	- Cartas de consolación - Riego	Sobre la experiencia de escribir una carta de consolación.	<p>I: Breve recuento de lo estudiado en la clase anterior sobre Séneca.</p> <p>D: Actividad en parejas leyendo una frase de Séneca para comentar lo que entendía cada uno y escribirlo.</p> <p>C: Salir a regar las jardineras. De tarea escribirán en un texto cómo vivieron el taller y sus aprendizajes e inquietudes.</p>	Frases impresas y hojas blancas.
7	- Pía Pera - Cadáver exquisito	Realizar un cadáver exquisito grupal.	<p>I: Breve introducción de la autora Pia Pera, y su participación en un jardín, para dar pie a hablar de la finitud y posteriormente leer el poema de Emily Dickinson titulado "No se lo he dicho a mi jardín", para después dialogar y responder algunas preguntas.</p> <p>D: Una vez leído el poema, participaremos en la elaboración de un cadáver exquisito para concluir la actividad.</p> <p>C: Cierre del taller con un pequeño convivio y la rifa del libro: "El mundo de Sofía". Entrega de la tarea sobre sus experiencias en el taller "Filosofar en el jardín".</p>	Poema impreso para cada alumno, hojas blancas y lapiceros.

Referencias bibliográficas

Beruete, S. (2018). Verdolatría. La naturaleza nos enseña a ser humanos. Madrid: Turner.

----- (2022). Jardinosofía. Una historia filosófica de los jardines. Ciudad de México: Turner.

Contreras, J., Y Pérez de Lara, N. (2010). Investigar la experiencia educativa. Madrid: Morata.

Epicuro. (2012). Carta a Meneceo (trad. Pablo Oyarzún R.). Santiago de Chile: Ediciones Tácitas.

Ferrater, J. (1951). Diccionario de filosofía. Buenos Aires: Sudamericana

García, C. e Imaz, J. (2007). La filosofía helenística. Madrid: Síntesis.

Hadot, P. (2006). Ejercicios espirituales y filosofía antigua. Madrid: Siruela.

Han, B. (2019). Loa a la tierra. Un viaje al jardín. Barcelona: Herder.

Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. (2007). La educación para poblaciones en contextos vulnerables. Informe anual 2007. <https://www.inee.edu.mx/wp-content/uploads/2018/12/P1D215.pdf>

INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (2023), Archivo histórico de localidades geoestadísticas. Disponible en línea: <https://www.inegi.org.mx/app/geo2/ahl/#:~:text=Las%20consultas%20se%20pueden%20realizar,uno%20de%20ellos%2C%20aparecer%C3%A1n%20las>

Limón, G. (2022). Habitar San Isidro Miranda. Experiencias locales alrededor de la seguridad en un contexto de urbanización excluyente [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Querétaro]. Repositorio de la Universidad Autónoma de Querétaro: <https://ri-ng.uaq.mx/handle/123456789/3487>

Lledó, E. (2003). El epicureismo. Madrid: Taurus

Pera, P. (2021). Aún no se lo he dicho a mi jardín. Madrid: Errata Naturae.

Sátiro, A. y De Puig, I. (2012). Proyecto Noria. Infantil y primaria. *Boletín no. 0*. Barcelona: Octaedro. Recuperado de: <https://www3.gobiernodecanarias.org/medusa/edublog/cprofesnortedetenerife/wp-content/uploads/sites/4/2013/10/Proyecto-Noria.pdf>

Sátiro, A. (2020). Ciudadanía creativa en el jardín de Juanita. El jardín como recurso para jugar a pensar y el pensamiento como recurso para reconectar con la naturaleza. Barcelona: Octaedro.

Séneca, L. A., (1999). Consolación a Helvia. Edición digital basada en la edición de Séneca, Lucio Anneo, *Tratados filosóficos*, traducción directa del latín por Francisco Navarro y Calvo. Madrid. Recuperado de: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/consolacion-a-helvia--0/html/ff0a3df8-82b1-11df-acc7-002185ce6064_1.htm

Torralba, F. (2001). Rostro y sentido de la educación educativa. Barcelona: Edebé.

----- (2016). La filosofía cura. España: Milenio.

Stuart-Smith, S. (2021). La mente bien ajardinada. Las ventajas de vivir al ritmo de las plantas. Barcelona: Debate.

van Manen, M. (1998). El tacto en la enseñanza. El significado de la sensibilidad pedagógica. Barcelona: Paidós.

————— (2003). Investigación educativa y experiencia vivida. Ciencia humana para una pedagogía de la acción y la sensibilidad. España: Idea Books.

Weil, S. (1996). Echar raíces. Madrid: Trotta.

————— (2010). La condición obrera. Buenos Aires: El cuenco de plata.